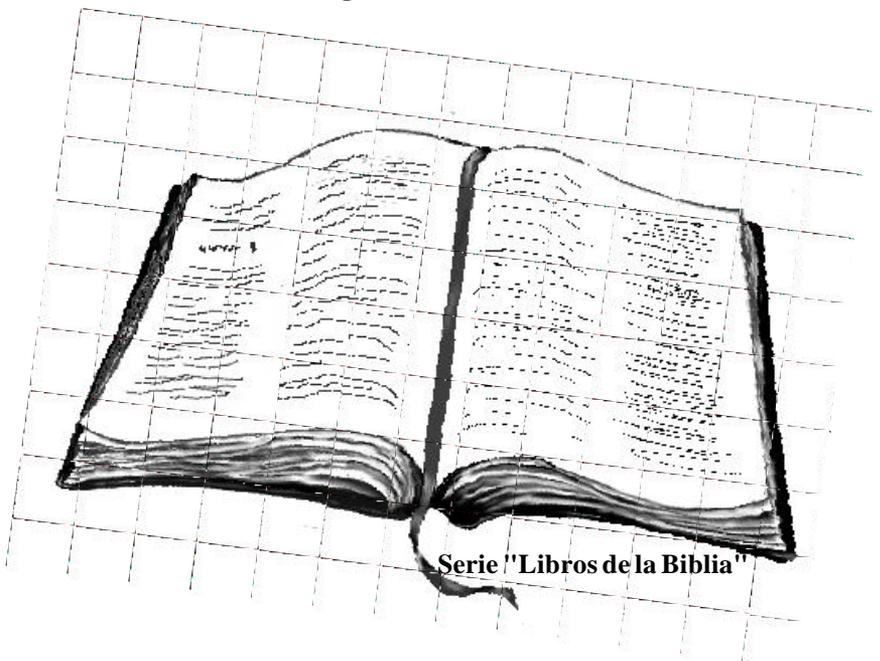


La Epístola a los **GÁLATAS**

Libres de la Ley

Sujetos a Cristo



Serie "Libros de la Biblia"

un curso por correspondencia EMMAUS

La Epístola a los Gálatas

LA EPISTOLA A LOS GALATAS

**libres de la ley
Pero Sujetos a Cristo**

por
Wilfiam MacDonald

INSTITUTO EDUCATIVO CRISTIANO

Apdo. 6-3336 El Dorado
Panamá, Rep. de Panamá

La Epístola a los Gálatas

CONTENIDO

Lección Página

Introducción 5

1. Gálatas 1:1-1:10 7

2. Gálatas 1:11-2:10 11

3. Gálatas 2:11-2:21 17

4. Gálatas 3:1-3:9 23

5. Gálatas 3:10-3:18 28

6. Gálatas 3:19-3:29 33

7. Gálatas 4:1--4:16 39

8. Gálatas 4:17-5:1 47

9. Gálatas 5:2-5:15 53

10. Gálatas 5:15--5:25 61

11. Gálatas 5:26--6:10 67

12. Gálatas 6:11--6:18 73

El mensaje para hoy de la carta a los gálatas 77

INSTRUCCIONES

Una de las maneras más efectivas de empezar el estudio de un libro como el de Gálatas, es leerlo varias veces hasta llegar a familiarizarse con el texto. El segundo paso consiste en señalar cada palabra o frase que uno no comprende, o mejor aún, hacer una lista de preguntas sobre los pasajes que no se entienden bien. Este proceso crea una conciencia de los problemas del libro. Será una experiencia agradable el ir encontrando respuestas a esos problemas, al estudiar la epístola con la ayuda de esta serie de lecciones.

El curso está dividido en doce lecciones y trae doce exámenes, uno para cada lección. El estudiante debe estudiar la lección, buscando todas las citas bíblicas; luego debe contestar el examen correspondiente sin acudir a la Biblia o a la lección. Después de esto, puede buscar en la lección cualquiera de las respuestas que no recuerda.

Los exámenes terminados se deben enviar a la sucursal de la Escuela Emmaús más cercana para su corrección y calificación. Se pueden proponer preguntas personales, y a ellas la Escuela dará respuesta.

Las hojas de examen serán devueltas puntualmente y a los alumnos que terminen satisfactoriamente el curso, se les extenderá el correspondiente certificado de estudio.

Envíe sus exámenes a esta dirección:

Instituto Educativo Cristiano
Apdo. 6-3336 El Dorado
Panamá, Rep. de Panamá

LECCION UNO

INTRODUCCION:

Antes de comenzar el estudio versículo por versículo de esta epístola, debemos conocer: el motivo de ella, su autor, y sus destinatarios, así como su contenido en síntesis.

Durante sus primeros viajes misioneros, el apóstol Pablo visitó el Asia Menor (lo que hoy es Turquía) predicando el glorioso mensaje de la salvación que se alcanza únicamente por fe en Cristo Jesús. Muchos de sus oyentes se convirtieron y se formaron varias iglesias. Algunas de éstas estaban localizadas en Galacia,¹ una región de la parte central del Asia Menor. Cuando Pablo salió de este distrito, ciertos falsos maestros entraron en las iglesias e introdujeron doctrinas erróneas. Enseñaron que la salvación se alcanzaba por la fe en Cristo, siempre y cuando ésta fuera acompañada por el cumplimiento de la ley. Su mensaje era una mezcla de cristianismo y judaísmo; de gracia y ley; de Cristo y de Moisés.

Estos falsos maestros, además de promulgar su falsa doctrina, trataron de rernmar el prestigio del apóstol Pablo, diciendo que no era auténtico siervo del Señor, y por lo tanto que su mensaje no era fidedigno. Y, criticando así al apóstol, procuraban debilitar la confianza que tenían los gálatas en el mensaje promulgado por Pablo. Aparentemente muchos de los cristianos gálatas fueron afectados por estas insinuaciones malignas.

Tristeza y desilusión invadieron el corazón del apóstol al enterarse de tales noticias. ¿Habrían sido en vano sus labores entre aquel pueblo? ¿Todavía sería posible rescatar a los gálatas de estas enseñanzas legalistas, judaizantes? Profundamente conmovido el apóstol escribió esta carta a sus amados hijos en la fe. En ella, el apóstol expone el verdadero carácter de la salvación: procede sólo de la gracia de Dios, y no puede ser ganada por el cumplimiento de la ley, ni total ni parcialmente. Afirma que las buenas obras no son condición de la savación, sino un fruto de ella. Destaca que el cristiano ha muerto a la ley, para llevar una vida de santidad; no por los esfuerzos de su propia naturaleza, sino por el poder del Espíritu de Dios que habita en él.

BOSQUEJO.

El bosquejo general de la epístola es el siguiente:

1. El saludo inicial de Pablo (1:1-5).
2. El propósito de la carta: refutar a los falsos maestros y defender su ministerio (1:6-10).
3. La defensa del mensaje y del ministerio de Pablo (1:11-2:21).
4. La gran verdad del evangelio: la bendición viene por gracia por medio de la fe, y no por guardar la ley (3:1-18).
5. La ley: su propósito original, su duración, y su ministerio para los que están bajo ella (3:19-4:7).
6. La necesidad de los cristianos que desean estar bajo la ley (4:8-5:1).
7. El peligro del legalismo (5:2-12).
8. El verdadero significado de la libertad cristiana (5:13-15).
9. El verdadero poder para la santidad práctica: El Espíritu Santo (5:16-25)
10. Exhortaciones prácticas sobre la vida piadosa (5:26-6:10).
11. Conclusión (6:11-18).

Teniendo en cuenta este bosquejo, empecemos el estudio de la epístola.

1. EL SALUDO DE PABLO (1:1-5).

Abra su Biblia a este pasaje y téngalo a la vista al leer lo que sigue:

Desde el principio Pablo insiste en el origen divino de su apostolado. Su vocación no comenzó con los hombres, ni le fue comunicada de parte de Dios por medio de algún hombre, sino que le vino directamente de Jesucristo, y de Dios el Padre, quien lo levantó de los muertos. Una persona tan singularmente llamada por Dios siente libertad para predicar el mensaje divino sin temor al hombre; así sucedía con el apóstol Pablo. El, tanto en su mensaje como en su ministerio, era independiente de los doce apóstoles y de todos los demás cristianos.

Merecen nuestra atención otros dos puntos en el primer versículo:

- 1) La deidad de Cristo se expresa explícitamente en afirmación positiva ("no por hombres . . . sino por Jesucristo"), y también se deduce del hecho de que Pablo coloca a Cristo y a Dios Padre en el mismo nivel.
- 2) Se alude a Dios Padre como el que levantó a Jesús de los muertos. Hubo razón para que Pablo recordara esto a los gálatas; la resurrección era prueba de que Dios estaba completamente satisfecho con la obra que hizo Cristo a favor de nuestra salvación. Aparentemente los gálatas no estaban satisfechos con la obra de Cristo, porque ahora querían mejorarla agregando a ella sus propios esfuerzos por guardar la ley.

Se debe mencionar también que Pablo fue llamado por Cristo resucitado, a diferencia de los doce apóstoles, a quienes el Señor había llamado durante su ministerio en la tierra. La resurrección formaba una parte importante del mensaje de Pablo desde su conversión.

En el segundo versículo el apóstol se une a los hermanos que estaban con él para rogar a los gálatas a que se aferraran a la verdad del evangelio creído por la mayor parte de los que lo habían recibido personalmente de Pablo.

Al dirigir esta carta a "las iglesias de Galacia", Pablo muestra intencionalmente una falta de cordialidad. Con frecuencia en otras cartas denominó a los cristianos "la iglesia de Dios", "los santos", o "los fieles en Cristo Jesús"; en otras ocasiones les agradeció sus atenciones o alabó sus virtudes. No pocas veces mencionó a individuos por nombre. En esta carta no hay nada de esto. La gravedad del error en las iglesias de Galacia exigió que fuera frío y áspero con ellas.

Sin duda, el saludo típico de Pablo: "Gracia y paz", fue un duro golpe a los gálatas, porque en estas dos palabras se resumía el mismo evangelio

que ahora estaban abandonando. La gracia, la primera de estas dos bendiciones, es la bondad inmerecida de Dios para con los pecadores impíos. Ella, en vez de exigir al nombre que logre su salvación, le anuncia la que Dios ha logrado, y le invita a aceptarla como un regalo, gratuito. "La gracia no busca a nombres buenos para poderlos aprobar. Busca a hombres culpables, convencidos de su culpa, para poderlos salvar, santificar y glorificar."

La paz es el resultado de la gracia. Al recibir a Cristo, el pecador está en paz con Dios. Está tranquilo, sabiendo que Cristo sufrió ya el castigo de su pecado, que todos sus pecados han sido perdonados, y que nunca será condenado.

Seguramente los gálatas se dieron cuenta de que ni la gracia ni la paz se alcanzaban por la ley. Ella traía la maldición sobre todos los que quebrantaban sus preceptos. La ley nunca había traído la paz, ni siquiera a una persona.

Ahora Pablo recuerda a sus lectores del tremendo costo de su salvación. "Nuestro Señor Jesucristo . . . se dio a sí mismo por nuestros pecados" (v.4). La conclusión es obvia. El se dio a sí mismo para resolver para siempre la cuestión del pecado. No nos es necesario, ni posible, añadir algo a lo que El pagó, para complementar, por guardar la ley, la expiación de nuestros pecados. Cristo es nuestro Salvador: es único y es suficiente.

El propósito de la muerte de Cristo fue "librarnos del presente siglo malo". Este "siglo" incluye no sólo la corrupción moral y política, sino también la religiosa que trata de mezclar con la fe en Cristo los ritos y las ceremonias. Convenía mucho que, los gálatas recordaran que ahora estaban regresando al mismo sistema del cual Cristo les había rescatado por su muerte.

La redención de Cristo fue "conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre". Esto atribuye a Dios lo que es de Dios. La redención no viene por la habilidad o los esfuerzos del hombre sino por la soberana voluntad de Dios. También se destaca que Cristo es el único camino de salvación provisto por Dios.

Según el evangelio de la gracia, toda la gloria por la salvación del hombre pertenece a Dios el Padre y al Señor Jesucristo (v.5). El hombre no puede compartir esta gloria como co-salvador, por sus esfuerzos en guardar la ley.

Uno no puede estudiar estos primeros cinco versículos sin apreciar cuán significativa es cada frase, y cuánta verdad se expresa en unas pocas palabras. En efecto, Pablo ha formulado los dos temas principales que ocuparán lo demás de la carta: Su propia autoridad apostólica y el carácter

del evangelio de la gracia. Ha preparado el camino para tratar directamente el problema de los gálatas que también es un problema de actualidad.

2. EL PROPOSITO DE LA CARTA: REFUTAR A LOS FALSOS MAESTROS Y DEFENDER SU MINISTERIO

(1:6-10: Lea estos versículos antes de seguir adelante.)

Comenzando en el versículo seis, Pablo reprende a los gálatas por su propensidad a aceptar el error. Primero se asombra de que tan pronto hubieran renunciado a la verdad del evangelio. Con solemnidad les dice que esta disposición equivale a abandonar a Dios por un evangelio falso. Habían sido llamados a la gracia de Cristo; ahora se estaban sometiendo a la ley. Habían aceptado el verdadero evangelio; ahora lo estaban dejando por un evangelio distinto, que realmente no era buenas noticias ("buenas noticias" es el significado de la palabra "evangelio"). Este evangelio distinto era un mensaje pervertido, una mezcla de la gracia y la ley.

Dos veces en los versículos ocho y nueve Pablo pronuncia maldición divina sobre cualquiera que predique un evangelio diferente (la palabra "anatema" quiere decir "maldito"). Dios tiene un solo mensaje para los pecadores perdidos: el de la salvación por la gracia mediante la fe, completamente aparte de la ley. Aquellos que enseñan que hay otro modo de alcanzar la salvación tienen necesariamente que ser condenados. Este asunto es de suma gravedad.

El lenguaje humano no puede expresar más enfáticamente lo singular que es el evangelio. Es el único camino de salvación. Los demás caminos incluyen algún esfuerzo de parte del hombre, o mérito humano de alguna forma. Sólo el evangelio nos ofrece la salvación gratuitamente.

Habiendo dicho esto Pablo probablemente se acuerda que sus detractores le habían acusado de conformar su mensaje a los intereses de su auditorio. Por eso pregunta, al insistir en que hay un solo evangelio "¿estoy tratando de agradar a los hombres, o a Dios?" Es obvio que no pretendía agradar a los hombres, porque ellos desdeñan la idea de que hay un solo camino al cielo. Si Pablo cambiara su mensaje para adaptarse a las ideas de los hombres, ya no sería un siervo de Dios; en realidad esto provocaría que cayera sobre él la ira de Dios.

LECCION DOS

En la lección anterior vimos las dos primeras divisiones del bosquejo:

1. El saludo inicial de Pablo (1:1-5).
2. El propósito de la carta: refutar a los falsos maestros y defender su ministerio (1:6-10).

Ahora emprendemos el estudio de la tercera división.

3. DEFENSA DEL MENSAJE Y DEL MINISTERIO DE PABLO (1 : 11-2: 21).

(Por favor, lea este pasaje antes de seguir adelante.)

Pablo comienza ahora una defensa de su ministerio. Sus opositores le habían criticado fuertemente, y sin duda negaban la autenticidad de su mensaje. Probablemente decían que su predicación era falsa, y no bíblica, porque él no daba lugar alguno a la circuncisión y otros ritos judíos. Les contesta con seis argumentos efectivos, todos tomados de su historia personal. Cinco de ellos los veremos en esta lección.

A. El evangelio le fue dado por revelación divina y sin intervención humana (1:11,12).

El evangelio que Pablo predicaba no era "según hombre", es decir, el hombre no lo había originado (v.11). Si nos detenemos un momento nos convenceremos de esto. El evangelio de Pablo atribuye todo a Dios y nada al hombre. Este no es el camino de salvación que inventaría el hombre.

Pablo no lo recibió de alguna otra persona, ni lo aprendió estudiando. Le vino por una revelación milagrosa del mismo Señor Jesucristo (v.12).

B. El que Pablo dejara de incluir en su evangelio la ley judaica no se puede atribuir a una ignorancia del judaísmo (vs. 13,14).

Por su nacimiento y por su temprana educación, Pablo estaba empapado de la ley. Por su propia voluntad llegó a ser un destacado perseguidor de la iglesia (v.13). Animado y apasionado por las tradiciones de sus antepasados, sobrepasó, en celo y fervor, a muchos de los otros judíos de su tiempo. Por lo tanto, no se puede pensar que su evangelio; el de la salvación por la fe, aparte de las obras de la ley; se debía a una ignorancia de lo que la ley decía. Él la conocía mejor que la mayor parte de los demás judíos. ¿Por qué, entonces, la omitió en su predicación? ¿Por qué se dedicó a un evangelio que se oponía a sus antecedentes, a sus inclinaciones naturales, a todo su desarrollo religioso? La respuesta es

sencilla: porque este evangelio no fue el resultado de su propio pensamiento, sino que lo recibió directamente de Dios.

C. Pablo pasó los primeros años de su ministerio sin contacto con los demás apóstoles (vs. 15-17).

El apóstol procede ahora a demostrar su independencia de otros hombres en cuanto a este evangelio. Demuestra que después de su conversión no consultó con los líderes humanos ni subió a Jerusalén a donde estaban los demás apóstoles. En vez de ello, se fue a Arabia, y volvió a Damasco. Su determinación de no pasar por Jerusalén no se debió a una falta de cortesía a sus compañeros apostólicos, sino porque él había sido llamado por el mismo Señor resucitado, y comisionado en un ministerio único hacia los gentiles (2:8). Por eso, ni su evangelio ni su servicio requerían la autorización humana. El era completamente independiente del hombre.

Algunas de las expresiones en estos versículos merecen nuestra consideración cuidadosa:

1. "Dios me apartó desde el vientre de mi madre" (v.15). Pablo se daba cuenta de que aún antes de su nacimiento había sido apartado por Dios para una obra especial.
2. "Y me llamó por su gracia" (v.15). En esto se refiere a su conversión en el camino a Damasco. Si hubiera recibido lo que en ese momento merecía, hubiera sido arrojado al infierno. Pero Cristo, en su maravillosa gracia, lo salvó y le envió a predicar la fe que antes trataba de destruir.
3. "Para revelar a su hijo en mí" (v.16). Estas palabras nos dan una grata visión del propósito de Dios al llamarnos: el de revelar a su Hijo en nosotros, para que luego representemos al Señor Jesucristo ante el mundo. El, primero, revela a Cristo a nuestros corazones para poder, después, dar a conocer a Cristo por medio de nosotros.

D. Cuando al fin pasó Pablo por Jerusalén, conoció solamente a Pedro y Jacobo (vs.18-20). Fuera de esto era relativamente desconocido a las iglesias de Judea (vs.21-24).

Para demostrar más ampliamente su independencia de los otros apóstoles, Pablo cuenta que no pasó por Jerusalén hasta, por lo menos, tres años después de su conversión. El subió para conocer a Pedro, en una visita de carácter personal y no oficial.

Mientras estuvo en la ciudad conoció también a Jacoho (Santiago), el hermano del Señor. Su estadía con Pedro duró sólo quince días; tiempo

muy corto para tomar un curso de entrenamiento sobre el evangelio (vs.18, 19). Además, el texto indica que Pablo estaba a igual nivel que estos otros siervos del Señor.

E. Durante la siguiente visita de Pablo a Jerusalén, los apóstoles acordaron que su evangelio era de origen divino (2:1-10).

Ya que la iglesia se inició en y puesto que los apóstoles hicieron de aquella ciudad, su sede, surgió entre algunos cristianos la idea de que la iglesia allá era la "iglesia madre" (sabemos ahora que la sede de la iglesia está donde está la cabeza, es decir en el cielo). Así entró Pablo a discutir el cargo que le hacían algunos, de que era inferior a los otros apóstoles de Jerusalén.

Responde a este cargo dando una narración detallada de su viaje posterior a Jerusalén. Si esto sucedió catorce años después de su conversión o de su primer viaje, no se sabe. Lo que sí sabemos es que en una revelación Cristo mandó a Pablo a hacer un viaje, junto con Bernabé, su compañero de trabajo, y Tito, un gentil que se había convertido por su ministerio.

Prniero dice: "Expuse en privado a los que tenían cierta reputación el evangelio que predico entre los gentiles" (v.2).

¿Por qué habló Pablo en privado a los líderes espirituales de la iglesia antes que a toda la asamblea? Se pueden mencionar varios motivos posibles. Unos han sugerido que Pablo quería que llos aprobaran su evangelio, por si acaso estuviera predicando algo falso. Sin embargo esto va en contra de todo lo que el apóstol ha venido diciendo en la carta hasta ahora: él insistía en que su mensaje era de origen divino. No dudaba de la doctrina que predicaba, y quiso la aceptaran sólo porque era la verdad.

El verdadero motivo de su acción pudo haber incluido los siguientes factores:

- a. Era cortesía hablar primero con los apóstoles.
- b. Convenía también que los líderes se convencieran de la autenticidad del evangelio de Pablo. Si tuvieran algunas preguntas o dificultades, Pablo quería aclararlas con ellos desde un principio. Luego podría ir ante toda la iglesia con el apoyo de los demás apóstoles.
- c. Cuando se trata de un gran número de personas, hay siempre el peligro de que los opositores conmovieran la asamblea con métodos sentimentalistas o emocionales. Por lo tanto Pablo quería presentar primero su evangelio en privado, en un ambiente que estuviera lo más libre posible de fanatismo.
- d. Si Pablo hubiera actuado de otro modo, una controversia muy grave pudiera haber surgido, dividiendo la iglesia en dos sectores;

gentil y judío. En el caso de que esto hubiera sucedido el viaje a Jerusalén hubiera sido infructuoso. Esto es lo que quiere decir la expresión "para no correr o haber corrido en vano".

Luego en el caso de Tito, vino al grano la cuestión del legalismo. ¿La iglesia en Jerusalén iba a recibir en comunión a este gentil converso, o insistiría en que se circuncidara primero?¹

Después de mucha discusión y polémica los apóstoles reconocieron que la circuncisión no era necesaria para la salvación. Así Pablo había ganado una victoria muy importante. (Una crónica completa de este concilio se encuentra en el capítulo quince de los Hechos; sugerimos que el alumno la estudie detenidamente antes de seguir con el curso.)

Al asociar las primeras palabras de los versículos dos y cuatro, vemos la razón por la cual Pablo fue movido a ir a Jerusalén. Se lee así: "Subí según una revelación . . . y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas". En esto se refiere a lo que en otro tiempo sucedió en Antioquía, como se describe en los Hechos 15:12. Algunos maestros judíos de Jerusalén, haciéndose pasar como cristianos, se habían introducido de algún modo en la iglesia de Antioquía, y estaban enseñando que la circuncisión era esencial para la salvación. Pablo y Bernabé se les oponían vigorosamente. Para solucionar el problema, los hermanos decidieron enviar a Pablo, Bernabé y otros a Jerusalén para obtener una opinión de los apóstoles y ancianos de allí.

A continuación, Pablo destaca que en Jerusalén los que eran considerados como líderes no agregaron nada, ni a su mensaje ni a su apostolado. Es importante este punto. Estos líderes, de nacionalidad judía, acordaron que el evangelio de Pablo no era deficiente en ninguna forma.

¹La circuncisión es una operación de cirugía menor hecha al varón. Cuando Dios la estableció ára Abraham y sus descendientes, la quiso como una señal del pacto que hizo con ellos, es decir, de que El sería su Dios y eos su pueblo (Génesis 17:1-10). No era sólo una marca física, sino también un símbolo espiritual. Así Abraham mismo se circunsidó como señal de que había confiado en Dios (Romanos 4:11). Los judíos pronto olvidaron el significado espiritual de la circuncisión y la readlizaron simplemente como un rito o ceremonia. Así llegó a ser un símbolo sin ningún valor ante la vista de Dios El Nuevo Testamento no exige la circuncisión porque Dios ahora actúa en gracia tanto con los gentiles como con los judíos. En los primeros días de la iglesia, un grupo de creyentes enseñó que la circuncisión era necesaria para la salvación. Esta secta, por lo thanto, se conocía como "la circuncisión" (Gálatas 2:12)

Aunque Pablo había sido independiente de ellos, y por lo tanto no había aprendido de ellos el evangelio, halló al conocerles que el evangelio que predicaban era idéntico al suyo. (El contenido del versículo seis parece indicar que Pablo dio poca importancia a los demás apóstoles; sin embargo, este no es su verdadero significado. El declara simplemente que "lo que hayan sido en otro tiempo", compañeros del Señor mientras estuvo él en la tierra, no les dio autoridad superior en la opinión de Pablo. Dios no acepta al hombre por tales distinciones externas.)

Los apóstoles de Jerusalén reconocieron que por un favor innmercido Pablo había sido comisionado por Cristo para llevar el evangelio a los gentiles, así como Pedro fue enviado a los judíos (v.7). Ambos predicaban el mismo evangelio, pero a personas de nacionalidad distinta.

Aún Jacobo, Pedro y Juan, aparentemente columnas de la iglesia, comprendieron que Dios estaba obrando a través de Pablo para llevar el evangelio a los gentiles y les dieron a él y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo. Esto no fue en ninguna forma una ordenación oficial, sino una expresión de su afectuoso interés en la obra. La única sugerencia que hicieron era que Pablo y Bernabé se acordaron de los pobres; un servicio que ellos mismos siempre querían prestar.

LECCION TRES

Hasta este punto hemos considerado las siguientes divisiones de la epístola:

1. El saludo inicial de Pablo (1:1-5)
2. El propósito de la carta: refutar a los falsos maestros y defender su ministerio (1:6-10)
3. La defensa del mensaje y del ministerio de Pablo (1:11-2:21)
 - a. Su evangelio le fue dado por revelación divina y no por intervención humana (1:11,12).
 - b. El que Pablo dejara de incluir en su evangelio la ley judaica no se puede atribuir a una ignorancia del judaísmo (1:13, 14).
 - c. Pablo pasó los primeros años de su ministerio independiente de los demás apóstoles (1:15-17).
 - d. Cuando al fin pasó Pablo por Jerusalén, conoció solamente a Pedro y Jacobo (1:18-20). Fuera de esto quedó relativamente desconocido a las iglesias de Judea (1:21-24).
 - e. Durante la siguiente visita de Pablo a Jerusalén, los de la ciudad acordaron que su evangelio era de origen divino (2:1-10).

Estudiemos ahora el sexto y último argumento que el apóstol usa para defender su ministerio, a saber:

f. En Antioquía censuró abiertamente a Pedro (2:11-21).

En la última refutación a las críticas de su apostolado, Pablo cita el hecho de que una vez le fue necesario censurar al apóstol Pedro, tenido por muchos cristianos judíos como el jefe de los apóstoles. (Este pasaje refuta eficazmente la idea corriente hoy día, de que Pedro fue el líder infalible de los otros apóstoles.)

Al llegar a Antioquía, Pedro comía con los gentiles, gozando plenamente de su libertad cristiana. Bajo la ley judaica, no se le permitía esto. Pero, más tarde vino un grupo de parte de Jacobo en Jerusalén para hacer una visita a Antioquía, probablemente cristianos judíos que todavía se aferraban a ciertas formas legales. Citando llegaron Pedro dejó de tener comunión con los gentiles, temiendo que las noticias de su conducta llegaran al poderoso grupo legalista de Jerusalén. Al hacer esto, negaba una de las grandes verdades del evangelio: que todos los creyentes somos uno en Cristo

Jesús y que las diferencias nacionales ya no afectan la comunión. Dice Findlay: "Al negarse a comer con hombres incircuncisos, afirmó implícitamente que ellos, aunque creyentes en Cristo Jesús, le eran todavía 'comunes e inmundos', y que los ritos mosaicos impartían una santidad más elevada que la justicia dada por la fe".

Otros siguieron el ejemplo de Pedro, incluso Bernabé el valioso compañero de Pablo.

Reconociendo la gravedad de estas acciones, Pablo se adelantó y valientemente acusó a Pedro de hipocresía, o simulación. La esencia de la censura de Pablo se encuentra de los versículos 14 a 21.

Versículo 14: "...Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío. . . » Por ser cristiano, Pedro sabía que Dios ya no reconocía las diferencias nacionales, y por lo tanto había vivido como gentil, comiendo sus alimentos y haciendo otras cosas por el estilo. Al haberse negado recientemente a comer con los gentiles, Pedro apoyaba, en efecto, que era necesaria para la santidad observar las leyes y costumbres judías. Así tácitamente afirmaba que los creyentes gentiles tendrían que seguir su ejemplo para alcanzar esta santidad. Tendrían que hacerse judíos.

Versículo 15: "Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles . . ." Parece que Pablo aquí emplea un poco de ironía. ¿No revelaba la conducta de Pedro una convicción persistente de la superioridad de los judíos, y la posición despreciada de los gentiles? Por supuesto, Pedro debía estar convencido de que no había diferencia entre judío y gentil, porque Dios le había enseñado, antes de la conversión del gentil Cornelio que no debía llamar a ningún hombre común o inmundo. (El estudiante debe leer Hechos 10 y 11:1-18 para corroborar lo afirmado arriba.)

Versículo 16: "sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley". Todos los judíos que habían encontrado salvación, inclusive Pablo y Pedro, sabían que no hubo salvación alguna en la ley. Ella condenaba a muerte a los que no la cumplieran perfectaniente, y esto, por supuesto, trajo la maldición sobre todos, porque todos hemos quebrantado sus sagrados preceptos.

"Nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley". De nuevo Pablo le recuerda a Pedro que "aún nosotros los judíos" llegamos a la conclusión de que la salvación es por la fe en Cristo, y no por el cumplimiento de la ley. Siendo así, ¿qué sentido tenía la acción de Pedro al someter a los gentiles a la ley?

"Por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado". La ley informaba a los hombres lo que debían hacer, pero nunca les dio el poder para hacerlo. Se promulgó sólo para revelar al hombre su pecado, no para

ser un medio de salvación.

Versículo 17: "Y si buscando ser justificados en Cristo también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera". Pablo repite que él, Pedro y otros habían buscado la justificación en Cristo y sólo en Cristo. Sin embargo, las actuaciones de Pedro en Antioquía parecían indicar que él no estaba completamente justificado, sino que tenía que volverse a someter a la ley para perfeccionar su salvación. Si esto fuera cierto, Cristo no sería un Salvador perfecto ni suficiente. Si acudimos a él para perdón de pecados, pero luego tenemos que acudir a otros agentes, ¿no es Cristo un ministro de pecado por dejar de cumplir sus promesas? Si mientras decimos confiar en Cristo para la justificación volvemos a la ley (la que sólo nos puede condenar como pecadores), ¿estaremos actuando como cristianos? ¿Podemos esperar recibir la aprobación de Cristo sobre tal actitud cuando hacemos de él, en efecto, ministro de nuestro pecado? Pablo responde con indignación: "En ninguna manera".

Versículo 18: "Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago". Pedro había abandonado todo el sistema legal por la fe en Cristo. Había repudiado las diferencias entre judíos y gentiles como base para encontrar el favor de Dios. Ahora vuelve a edificar lo que una vez había destruido, cuando se niega a comer con los gentiles. Al hacer esto, se muestra transgresor. O estuvo equivocado al dejar la ley, por Cristo, o está equivocado ahora al dejar a Cristo por la ley.

Versículo 19: "Porque yo por la ley soy muerto para la ley". Esto se puede explicar con una serie de declaraciones, en la siguiente forma:

- 1) El castigo por quebrantar la ley es la muerte.
- 2) Como pecador, yo he quebrantado esta ley. Por lo tanto, ella me condena a la muerte.
- 3) Sin embargo, Cristo pagó el castigo de la ley quebrantada, al morir en mi lugar.
- 4) Luego, al morir Cristo, morí yo.
- 5) El murió a la ley en el sentido de que cumplió todos sus santos principios; por lo tanto, en Cristo, yo también he muerto a la ley.

Por lo tanto, las Escrituras enseñan que el cristiano está muerto ante ley y que ya no tiene que ver con ella. ¿Quiere decir esto que el creyente tiene libertad para quebrantar los diez mandamientos cuando quiera? No; pero ahora lleva una vida santa, no por temor a la ley, sino por amor al que murió por él.

Los cristianos que desean tomar la ley como norma de conducta no se

dan cuenta de que no pueden someterse a ella sin estar bajo su maldición. No pueden aceptar ni un punto de la ley sin obligarse a guardarla en su totalidad.

"A fin de vivir para Dios". Es importante la conexión entre estas locuciones: "Soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios". En otras palabras, del único modo en que podemos vivir para Dios es siendo muertos para la ley. La ley nunca pudo producir una vida santa. Nunca fue la intención de Dios que hiciera esto. Veremos su provisión para que alcancemos la santidad en el próximo versículo.

Versículo 20: "Con Cristo estoy juntamente crucificado". Otra vez Pablo muestra que el creyente está identificado con Cristo en su muerte. No sólo fue crucificado él en el Calvario, sino que yo también fui crucificado, en él. ¿Qué quiere decir esto? Significa el fin mío como pecador ante la vista de Dios. Significa mi fin como hombre que busca merecer o ganar la salvación por mis esfuerzos propios. Significa mi fin como hijo de Adán, como hombre bajo la condenación de la ley; el fin de mi antiguo "yo" no regenerado. El viejo "yo" pecaminoso, ha sido crucificado y desde ahora en adelante debo considerarlo como muerto, y por lo tanto, sin voz ni voto en mi vida diaria. Esto es verdad en cuanto a mi posición ante el Señor: también debe ser verdad en cuanto a mi conducta.

"Y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí". En otras palabras, el que Dios considera como muerto no es el mismo que el que vive. No soy yo el que vive, sino Cristo quien vive en mí. El Salvador no murió por mí para que yo siga llevando mi vida como quiera. Más bien murió por mí para que de aquí en adelante él pudiera vivir su vida en mí.

"Y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí". La vida que ahora vivo en la carne, o sea en este cuerpo humano, la vivo por la fe en el Hijo de Dios. La fe quiere decir la seguridad o la confianza. El cristiano vive cada momento por su confianza en Cristo, por entregarse a él, por permitir que él viva su vida en la suya.

Así que la norma de vida del creyente es Cristo y no la ley. No es cuestión de esforzarse, sino de confiar. No es asunto de vivir una vida santa por temor al castigo, sino por amor al Hijo de Dios que le amó y que se entregó por él. Queremos preguntar al alumno: ¿Has entregado tu vida al Señor Jesucristo, pidiéndole que su vida divina se manifieste en tu cuerpo?

Versículo 21: "No desecho la gracia de Dios". La gracia de Dios es el don gratuito y sin condiciones que trae salvación. Cuando el hombre trata de pagar o ganar su salvación está desechando el don de Dios. Ya no es gracia si el hombre cree que merece o que ha ganado la salvación.

"Pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo". Este es el argumento final que usa Pablo contra Pedro, ¡y es contundente! Si Pedro pudiera obtener favor con Dios por observar ritos judaicos, Cristo murió en vano; realmente, desperdició su vida. La muerte de Cristo fue necesaria debido a la incapacidad del hombre para alcanzar la justicia; ni siquiera podía hacerlo guardando la ley.

"La herejía más profunda de todas, la que corrompe a las iglesias, leuda los credos con necedad, e hincha nuestros corazones humanos con el orgullo, es la de la salvación por obras". "Creo", dice Juan Ruskin, "que la raíz de todo cisma y herejía sufridos por la iglesia cristiana, ha sido el esfuerzo de ganar la salvación en vez de recibirla. Una de las razones por la cual la predicación hoy no es eficaz, es que se les dice a los hombres que trabajen por Dios en vez de decirles que miren lo que Dios ha hecho y está haciendo".

LECCION CUATRO

En las lecciones anteriores hemos estudiado lo siguiente:

1. El saludo inicial de Pablo (1:1-5)
2. El propósito de la carta (1:6-10)
3. La defensa del mensaje y del ministerio de Pablo (1:11-2:21)

La próxima división principal es:

4. LA GRAN VERDAD DEL EVANGELIO: LA BENDICION VIENE DE LA GRACIA POR LA FE Y NO POR GUARDAR LA LEY (3:1-18).

El apóstol ahora se ocupa del asunto doctrinal en disputa, a saber: ¿Recibe el hombre la bendición por la fe o por las obras? Presenta una demostración trifacética de que la salvación es por la fe, y que no requiere de la ley. Las tres pruebas son: A. La experiencia de los mismos gálatas. B. El testimonio de las Escrituras del Antiguo Testamento. C. La inviolabilidad de una promesa aún en las relaciones humanas.

A. La experiencia de los mismos gálatas (3:1-5).

Versículo 1: "¡Oh gálatas insensatos!" Ellos por sus acciones manifestaron una falta de comprensión y de razón. Por eso recibieron este título desagradable en vez del más espiritual acostumbrado por Pablo: "Hermanos amados".

"¿Quién os fascinó?" En otros términos, uno tendría que estar hechizado para volver de la gracia a la ley. Tendría que ser seducido por un encanto mágico, o estar transformado para aceptar la falsedad en vez de lo verdadero.

"Para no obedecer a la verdad". Esta expresión no se encuentra en los mejores manuscritos antiguos. Sin embargo, su enseñanza está de acuerdo con otros pasajes que indican que la verdad se tiene que obedecer, y no sólo recibir (Romanos 2:8; Gálatas 5:7).

"Ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado". Pablo mismo había presentado a Cristo a los gálatas como crucificado, destacando que vino de los propósitos de la cruz fue el de separarlos para siempre de la maldición y servidumbre de la ley. ¿Cómo entonces podían pensar ellos en volver a la ley, despreciando así la cruz? ¿No había tenido la verdad ningún efecto práctico en ellos?

Versículo 2: "Esto sólo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?" Pablo quiso hacerles una sola pregunta que sería suficiente para resolver todo el problema. Quería

que volvieran al tiempo de su conversión, a la época cuando el Espíritu Santo vino a habitar en sus corazones. ¿Cómo habían recibido al Espíritu? ¿Por obrar o creer? Obviamente, fue por creer. Ninguno había recibido el Espíritu por guardar la ley.

Se puede decir en este punto que en los primeros días de la iglesia la recepción del Espíritu Santo estaba acompañada de milagros, de señales y maravillas (Hechos 19:6). Los gálatas, desde luego, sabían exactamente cuándo habían recibido al Espíritu gracias a estas manifestaciones sobrenaturales. Actualmente tenemos toda la Palabra de Dios; inclusive el Nuevo Testamento y ya no son necesarias estas señales. Sabemos que el Espíritu Santo habita en nosotros desde el momento en el cual creemos, porque así nos lo dice Dios en su Palabra (Romanos 8:9; Efesios 1:13).

Versículo 3: "¿Tan necios sois? Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿ahora vais a acabar por la carne?" Si en un principio no podían conseguir la salvación por las obras, ¿cómo podrían esperar crecer en la santidad o en la madurez cristiana por la ley? Si fue necesario el poder del Espíritu para salvarlos, ¿cómo podrían pensar en permanecer salvos por sus esfuerzos carnales? El apóstol llama necio cualquiera que cree que la ley le ayuda a permanecer santo, o a ser completo.

Versículo 4: "¿Tantas cosas habéis padecido en vano? Si es que realmente fue en vano". Cuando en un principio los gálatas confiaron en Cristo, se expusieron a persecuciones agudas, quizás de parte de judíos celosos que odiaban el evangelio de la gracia. ¿Fue en vano todo ese sufrimiento? O, al volver a la ley, ¿no decían que después de todo sus perseguidores tenían razón?

En la última parte de la frase: "si es que realmente fue en vano". Pablo expresa la esperanza de que los gálatas todavía volvieran al evangelio por el cual habían sufrido en un tiempo.

Versículo 5: "Aquel, pues, que os suministra el Espíritu. . . ." Se puede preguntar si esto se refiere a Dios, o al apóstol Pablo, o a alguna persona que ministraba a los gálatas cuando se escribió la carta. Básicamente, por supuesto, tiene que aplicarse a Dios, ya que sólo El puede suministrar el Espíritu Santo. Sin embargo, en un sentido secundario puede aplicarse a un obrero cristiano como instrumento por el cual Dios realiza su voluntad. Si este es el significado en este pasaje, nos da una visión muy elevada del ministerio cristiano. La verdadera obra cristiana es aquella que comunica el Espíritu Santo a otros.

". . . y hace maravillas entre vosotros". Si en esta pregunta el apóstol se refiere a sí mismo, probablemente piensa en los milagros que acompañaron su predicación, cuando los gálatas recibieron a Cristo (Hebreos 2:4).

Sin embargo el tiempo del verbo indica algo que había sucedido, no en el pasado, sino en el tiempo de escribirse la carta. En este caso, Pablo seguramente se refiere a los milagrosos dones otorgados por el Espíritu Santo a los creyentes, como se describe en 1 Corintios 2:8-11.

"¿Lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?" La respuesta es "por el oír con fe". La venida del Espíritu para morar en el creyente, y su obra después, nunca se merecen ni se ganan: siempre son otorgadas por la gracia, y recibidas por la fe.

B. El testimonio de las Escrituras del Antiguo Testamento (3:6-14).

Como segunda prueba de su tesis. Pablo ahora cita las mismas Escrituras que los falsos maestros usaban para tratar de demostrar la necesidad de la circuncisión. ¿Qué decían realmente las Escrituras del Antiguo Testamento?

Versículo 6: "Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia" (Génesis 15:6). En los versículos anteriores, Pablo había demostrado que el trato de Dios con los gálatas se basaba únicamente en la fe. Ahora va a demostrar que los hombres se salvaban de la misma manera aún en los tiempos del Antiguo Testamento.

Nótese la conexión entre este versículo y el versículo cinco. La pregunta en el cinco es "¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?" La respuesta es: "por el oír con fe".

Teniendo en cuenta esta respuesta, vemos cómo comienza el versículo 6: "Así Abraham creyó. . . ." Fue justificado de la misma manera: por el oír con fe.

1. "Abraham creyó a Dios"

- a. Quizás los maestros judíos usaron a Abraham como héroe y ejemplo, basando su argumento a favor de la necesidad de la circuncisión en la experiencia de él (Génesis 17:24-26). Si así es, Pablo usará sus propias armas.
- b. ¿Cómo, entonces, se salvó Abraham? Creyó a Dios. No era de ninguna manera por un acto meritorio. Simplemente creyó a Dios. No hay mérito en eso; en realidad, un hombre es necio si no cree en Dios. El creer en Dios es la única cosa que el hombre puede hacer en cuanto a la salvación que no le da base para jactancia. No es una buena obra que exija el esfuerzo humano. No da lugar alguno a la carne. "¿Qué hay más natural que la confianza de una criatura en su Creador, o la de un hijo en su padre?" (Findlay).

2. "y le fue contado por justicia".

Esto es lo que significa la justificación. La justificación es un acto de

Dios por el cual El declara justo a cualquier pecador impío que confíe en El. Es justo que Dios trate a los pecadores de esta manera, porque Cristo murió como sustituto por ellos en la cruz del Calvario, pagando la deuda de sus pecados.

La justificación no quiere decir que Dios hace justo y sin pecado al creyente en sí. Más bien quiere decir que le considera justo basándose en la obra del Salvador. Dios da al pecador que confía una posición justa que le hace digno del cielo, y luego espera que viva justamente en gratitud por lo que ha hecho en su favor. Lo que es importante notar en esto es que la justificación no tiene nada que ver con el cumplimiento de la ley. Se basa únicamente en el principio de la fe.

Versículo 7: "Sabed por tanto que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham". Sin duda los maestros judíos afirmaban que los gálatas tenían que circuncidarse para ser realmente hijos de Abraham. Pablo refuta esto. Los verdaderos hijos de Abraham no son los que nacen judíos, ni los que se convierten al judaísmo, sino todos los que somos salvos por la fe. (En Romanos 4:10,11, Pablo muestra que Abraham fue contado justo antes de circuncidarse. En otros términos, fue justificado mientras todavía era gentil).

Versículo 8: "Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles. . ." En esto Pablo presenta al Antiguo Testamento como un profeta mirando a través de los siglos y viendo que Dios iba a salvar tanto a gentiles como a judíos por la fe.

". . . dio de antemano la buena nueva a Abraham diciendo: En ti serán benditas todas las naciones". La bendición de los gentiles por la fe no sólo fue prevista en el Antiguo Testamento, sino que esta buena nueva fue anunciada con toda precisión a Abraham en Génesis 12:3, "En ti serán benditas todas las naciones".

Cuando primero leemos esta cita de Génesis, nos es difícil entender cómo el apóstol Pablo encontró en ella tal significado. Pero cuando el Espíritu Santo escribió ese versículo en el Antiguo Testamento, sabía que contenía el evangelio de la salvación por la fe para todas las naciones. Pablo, inspirado por el mismo Espíritu Santo, nos pudo explicar el significado fundamental.

- 1) "En ti" -- es decir, en unión con Abraham, o en la misma forma que Abraham.
- 2) "Todas las naciones" - tanto los gentiles como los judíos.
- 3) "Serán, benditas" - serán salvos.

¿Cómo se salvó Abraham? - Por la fe.

¿Cómo serán salvas las naciones? -- En la misma forma Abraham, por la fe. Además, se salvarán como gentiles, y no por hacerse judíos.

Versículo 9: "De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham". Todos los que tienen fe en Dios son justificados con el creyente Abraham, según el testimonio de las Escrituras judías.

LECCION CINCO

En la cuarta lección, comenzamos el estudio de la cuarta división de la epístola, a saber:

4. La gran verdad del evangelio: la bendición viene por la gracia por la fe y no por guardar la ley (3:1-18).

Hemos visto que esta verdad se comprueba por:

- a. La experiencia de los mismos gálatas (3:1-5).
- b. El testimonio de las Escrituras del Antiguo Testamento (3: 6-14).

La cuarta lección terminó con una discusión del versículo nueve del capítulo tres. En esta lección seguimos con el estudio de los versículos 10 al 14.

Versículo 10: "Porque todos los que dependen de las obras están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas". Ahora Pablo considera el tema de la ley, y demuestra por las Sagradas Escrituras que, lejos de conferir bendición la ley sólo puede traer maldición.

- 1) "Porque todos los que dependen de las obras de la ley", es decir, los que buscan obtener favor con Dios a base de obedecer la ley. Nótese que no dice: todos los que han quebrantado la ley, sino todos los que dependen de las obras de la ley.
- 2) "están bajo maldición" -- es decir, están condenados a la muerte.
- 3) "pues escrito está en Deuteronomio 27:26.
- 4) "maldito todo aquel que no permaneciere". - No basta guardarla por un día, o un mes, o un año; hay que guardarla continuamente.
- 5) "En todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas2. - La obediencia tiene que ser completa. No es suficiente guardar sólo los diez mandamientos; se tienen que obedecer todas las leyes en los cinco libros de Moisés.

Versículo 11 : "Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá" (Habacuc 2:4). Los falsos maestros otra vez se encuentran refutados por el Antiguo Testamento. Esta vez Pablo cita al profeta Habacuc para mostrar que Dios siempre ha justificado a los hombres a base de la fe y no por la ley. En otras palabras, los que han sido contados justos por la fe tendrán la vida eterna. Los justificados por la fe vivirán.

Versículo 12: "Y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas" (Levítico 18:5). La ley no pide al hombre que crea. Exige una observancia estricta, como se enseñaba tan claramente en Levítico.

Es un principio contrario al de la fe. La fe dice, en sustancia: "Cree, y vivirás". La ley dice: "Haz, y vivirás".

El razonamiento de Pablo en esto es así: El justo vive por la fe. El hombre que está bajo la ley no vive por la fe. Luego, éste no es justo ante Dios.

Versículo 13: "Cristo nos redimió de la maldición de la ley". El redimir consiste en volver a comprar lo que se había vendido, o en librar algo por pagar cierto precio. La maldición de la ley es la muerte: el castigo por quebrantar sus mandamientos. Cristo ha librado a los que estaban bajo la ley pagando el castigo de muerte exigido por la ley. (Sin duda Pablo habla de creyentes judíos al usar el pronombre "nos", aunque los judíos eran representantes de toda la raza humana.)

"Hecho por nosotros maldición". Cristo redimió a los hombres al morir por ellos. Padeció la ira de Dios contra los pecados. La maldición de Dios cayó sobre él como el sustituto del hombre. No vino a ser pecaminoso en sí mismo, pero los pecados de los hombres fueron sobre él.

Nótese aquí que Cristo no redimió a los hombres de la maldición de la ley por cumplir perfectamente los diez mandamientos durante su vida. La Escritura no enseña que se nos imputa su perfecta obediencia a la ley. Más bien él libró a los hombres de la ley por llevar su horrible maldición en la muerte. Aparte de su muerte la salvación era imposible.

"Porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero" (Deuteronomio 21:23). La ley enseñaba que el colgar en un árbol a un criminal era señal de que estaba bajo la maldición divina. El Espíritu Santo indica que este pasaje es una profecía de la manera como el Salvador había de morir para llevar la maldición a favor de sus criaturas. "Colgado entre el cielo y la tierra, como indigno del uno y del otro" (Jamieson, Faussett and Brown).

Versículo 14: "Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles". Al relacionar éste con el versículo anterior, vemos que Cristo redimió a los judíos de la maldición de la ley para que la bendición de Abraham viniera sobre los gentiles.

Dios había prometido a Abraham que le iba a bendecir, y por medio de él a todo el mundo. La bendición de Abraham en realidad es la salvación por gracia por medio de la fe. Pero más tarde los hijos de Israel se sometieron a la ley, y por lo tanto llegaron a estar bajo la maldición divina. Dios no pudo usar tal pueblo para cumplir su promesa a los gentiles. La pena de muerte exigida por Dios tenía que pagarse primero, así que el Señor Jesús fue hecho maldición a fin de que Dios pudiera alcanzar en gracia a los gentiles. Ahora en Cristo, un descendiente de Abraham, todas las naciones

son benditas.

"A fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu". No se encuentra en la promesa hecha por Dios a Abraham en Génesis 12:3 ninguna referencia al Espíritu Santo. Pero Pablo aquí nos dice, por inspiración divina, que el don del Espíritu Santo era parte del pacto incondicional de salvación que Dios hizo con Abraham. Estuvo en él en germen. El Espíritu Santo no pudo venir mientras todavía estaba la ley. Cristo tenía que morir y ser glorificado antes de que fuera dado el Espíritu (Juan 16:7).

El apóstol ha demostrado que la salvación es por la fe, no por la ley, por: 1) La experiencia de los gálatas. 2) Por el testimonio de las Escrituras del Antiguo Testamento. A continuación emplea un ejemplo de la vida cotidiana.

C. La inviolabilidad de acuerdos meramente humanos (3:15-19).

Se da a continuación una síntesis del argumento que Pablo usa en esta sección:

En Génesis 12:3 Dios prometió bendecir a todas las familias de la tierra en Abraham. Esta promesa incluía tanto a gentiles como a judíos.

En Génesis 22:18 Dios también prometió que: "En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra". Dijo "simiente" (singular) no "simientes" (plural). En esto Dios hacía referencias a una persona, el Señor Jesús, que era un descendiente directo de Abraham (Lucas 3:34).

En otros términos, Dios prometió bendecir a todas las naciones, tanto a gentiles como a judíos, por medio de Cristo. La promesa se dio sin condiciones: no requería ni buenas obras ni la obediencia a la ley. Fue sencillamente una promesa, hecha para recibirse sencillamente por la fe.

La ley, promulgada a Israel unos cuatrocientos treinta años más tarde, no podía añadir condiciones a la promesa, ni cambiarla en ninguna forma. Esto sería injusto en los asuntos humanos, y por lo tanto inconcebible en las cuestiones divinas.

La conclusión lógica entonces es que la promesa de Dios de salvar a los gentiles por Cristo es por la fe, y no por el cumplimiento de la ley.

Versículo 15: "Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida ni le añade". Aún en los asuntos humanos, cuando un testamento o pacto se firma y se sella, ninguno pensaría en cambiar el documento o en agregar algo a él. Si no se pueden quebrantar los pactos humanos, mucho menos los de Dios.

Versículo 16: "Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: y a las simientes, como si hablase de muchos, sino de uno: y a su simiente, la cual es Cristo". Sin duda los judaizantes alegaban que las promesas se hicieron originalmente a su simiente (el pueblo de

Israel) por la fe, pero que aún así más tarde este mismo pueblo de Israel fue sujeto a la ley. Por lo tanto, aunque los gálatas en un principio fueron salvados mediante la fe, ahora tenían que guardar los diez mandamientos.

El argumento de Pablo es así: las promesas fueron hechas a Abraham y a su simiente. La palabra "simiente" está en singular. Aunque esta palabra a veces puede indicar una multitud, aquí significa una sola persona, o sea Cristo. (Seguramente nosotros mismos, no hubiéramos entendido esto con sólo leer el Antiguo Testamento; pero el Espíritu de Dios nos ilumina para entenderlo en esta forma siglos más tarde.)

Versículo 17: "Esto pues digo: el pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después no lo abroga, para invalidar la promesa". La promesa que hizo Dios a Abraham se dio sin condiciones. No dependía de ninguna forma de las obras. Dios decidió simplemente dar a Abraham una simiente (Cristo). Aunque no tenía hijos, Abraham creyó a Dios, así creyendo también en el Cristo que iba a venir, y él fue declarado justo.

La venida de la ley más de cuatrocientos años después no podía de ninguna manera afectar la promesa de la salvación. No podía abrogar la promesa ni añadirle condiciones.

Versículo 18: "Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa". La herencia tiene que ser o por la fe o por las obras. No puede ser por las dos cosas. Las Escrituras afirman con toda claridad que Abraham recibió una promesa incondicional.

Y así es con la salvación. Se nos ofrece como un regalo sin condición. La posibilidad de hacer méritos para ganarla queda totalmente excluida.

LECCION SEIS

La parte del bosquejo considerada hasta aquí es la siguiente:

1. El saludo inicial de Pablo (1:1-5)
2. El propósito de la carta (1:6-10)
3. La defensa del mensaje y ministerio de Pablo (1:11-2:21)
4. La gran verdad del evangelio (3:1-18)

El próximo tenía es:

5. LA LEY: SU PROPOSITO ORIGINAL, SU DURACION, Y SU MINISTERIO PARA LOS QUE ESTAN BAJO ELLA (3:19-4:7)

El tema de esta sección se da en el comienzo del versículo 19: "Entonces, ¿para qué sirve la ley?" Si la ley, como sostenía Pablo, no abrogaba ni añadía condiciones a la promesa hecha por Dios a Abraham, ¿cuál fue entonces su propósito?

Versículo 19: "Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones".

La función de la ley era revelar el pecado en su verdadero carácter de transgresión. El pecado existía antes de la ley, pero el hombre no lo reconocía como transgresión hasta que ella viniera. La transgresión es la infracción de una ley reconocida.

La ley se promulgó a una nación de pecadores. Ellos nunca habrían podido haber alcanzado la justicia por ella, sencillamente porque eran ya pecadores y no tenían el poder de obedecerla. Dios quería que la ley les mostrara cuán pecadores eran, y que por lo tanto invocaran a Dios para que él los salvara por su gracia.

El pacto de Dios con Abraham era una promesa incondicional de bendición. La ley vino después, trayendo solamente maldición. La ley en conjunto demostraba que el hombre era indigno de los beneficios de una bendición libre e incondicional. Si el hombre va a ser bendecido, tendrá que ser por la gracia de Dios.

"hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa".

La simiente es Cristo (versículo 16). Por lo tanto la ley fue promulgada como una medida temporal hasta la venida de Cristo. La promesa de la bendición en Abraham se iba a cumplir en él.

«y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador».

Todavía hablando de la ley, Pablo pone de relieve que era un contrato entre dos partes interesadas, con un mediador. Mediador es uno que interviene. La ley unía a dos partes en un contrato: Dios e Israel. Moisés sirvió de mediador (Deuteronomio 5:5). Los ángeles eran los mensajeros de Dios al entregar la ley a Moisés (Hechos 7:53; Hebreos 2:2). La participación de Moisés y los ángeles demostraba la distancia entre Dios y su pueblo, un pueblo indigno de su presencia.

Versículo 20: "Y el mediador no lo es de uno solo".

Es decir, que si hay una sola parte, y ésta decide hacer una promesa sin condiciones, sin exigir nada de otra parte, no hay necesidad de un mediador. El hecho de que la ley necesitaba mediador indicaba que el hombre tenía que guardar su parte del acuerdo. Esta fue la debilidad de la ley; exigía obediencia de los que no tenían poder para obedecer.

"pero Dios es uno"

Cuando Dios hizo su promesa a Abraham, él fue la única parte contratante. En esto estaba la fuerza de la promesa; todo dependía de Dios y nada del hombre. No había ningún mediador, porque no se necesitaba ninguno.¹

Versículo 21: "¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios?"
¿La ley abrogó la promesa, o tomó su lugar?

¹A primera vista parece que hay contradicción entre el argumento aquí expuesto y el hecho de que más tarde Cristo se presenta como el Mediador del nuevo pacto (Hebreos 9:15). La explicación está en que la palabra mediador se usa en una forma diferente en cada uno de estos dos pasajes. Moisés servía de mediador simplemente al recibir la ley de Dios y entregarla al pueblo de Israel. Fue el intermediario, el representante del pueblo.

Cristo es el Mediador del nuevo pacto en un sentido mucho más elevado. Antes de que Dios pudiera brindar con justicia las bendiciones de ese pacto, el Señor Jesucristo tenía que morir. Así como la muerte pone en vigencia el último testamento de una persona, también el nuevo pacto tenía que sellarse con su sangre. Tenía que entregarse como rescate por todos (I Timoteo 2: 6). Cristo no sólo asegura para su pueblo las bendiciones del pacto, sino que él también sostiene a su pueblo para el pacto en un mundo que le es antagónico. Esto lo hace como Sumo Sacerdote y Abogado, y esto también es parte de su obra como Mediador.

"En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley".

Si fuera posible dar a los pecadores una ley por la cual ellos pudieran alcanzar la perfección exigida por Dios, entonces seguramente la salvación hubiera sido por el cumplimiento de la ley. Dios no hubiera enviado a su amado Hijo para morir por los pecadores si pudiera haber alcanzado el mismo resultado en una forma no tan cara.

Pero la ley tuvo suficiente tiempo y gente para demostrar que no podía salvar a los pecadores. En este sentido era "débil por la carne" (Romanos 8:3). Todo lo que podía hacer la ley era mostrar a los hombres que no tenían esperanza y convencerles que la salvación puede venir sólo por la gracia de Dios.

Versículo 22: "Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado".

Las Escrituras del Antiguo Testamento demostraron que todos los hombres son pecadores, inclusive los que están bajo la ley.

"para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes".

Era necesario que el hombre estuviera plenamente convencido del pecado, para que la promesa de la salvación por la fe en Cristo Jesús se diera a los que creyeran. Las palabras importantes aquí son la fe dada y creyentes. No hay mención de "hacer" o de "guardar la ley".

Versículo 23: "Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley. . . ."

La fe aquí es la misma fe cristiana. Se refiere a la época que tuvo su comienzo con la muerte, sepultura, resurrección y ascensión del Señor Jesucristo, y con la predicación del evangelio en el día de Pentecostés.

Antes de aquel tiempo, los judíos estaban confinados bajo la ley, como en una prisión, bajo guarda, o en custodia. Estaban cercados por los requisitos de la ley, y ya que no podían cumplirlos, estaban entonces limitados a escoger la fe con, o camino de salvación.

"encerrados para aquella fe que iba a ser revelada"

El pueblo bajo la ley estaba confinado así hasta que se anunciaron en

el evangelio las gloriosas noticias de la liberación de la servidumbre.

Versículo 24: "De manera que la ley ha sido nuestro ayo"

Aquí la ley se presenta como un guardián y guía de niños. La palabra tutor hoy en día describe a un maestro, y es verdad que la ley enseñaba lecciones acerca de la santidad de Dios, pecaminosidad del hombre y la necesidad de la expiación. Pero aquí la palabra más bien describe a uno que ejerce disciplina y supervisión general sobre menores de edad, o sobre los inmaduros.

"para llevarnos a Cristo"

En realidad las palabras "para llevarnos" no están en los documentos más antiguos, sino que fueron suministradas por los traductores. Suprimiéndolas, vemos que el versículo enseña que la ley era un guardián judío hasta Cristo, es decir, hasta la llegada de Cristo, o con vistas a la venida de Cristo.

"a fin de que fuésemos justificados por la fe".

En un sentido la ley conservaba la identidad de la nación israelita mediante reglamentos en cuanto al matrimonio, la propiedad y las comidas.

Cuando vino "la fe", se anunció primero a esa nación que tan milagrosamente había sido preservada por tantos siglos. La Justificación por la fe se prometió a base de la obra terminada de Cristo, el Redentor.

Versículo 25: "Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo".

La ley es el tutor. Pero una vez que la fe cristiana llegó y fue recibida, los creyentes judíos ya no estaban bajo la ley, ni mucho menos los gentiles, que como los gálatas nunca habían estado bajo el ayo. Así como el versículo 24 enseña, que la ley en primer lugar no justifica al hombre, así éste enseña que la ley no es la norma de vida para el que ha sido justificado.

Versículo 26: "Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús"

Nótese el cambio en el pronombre; de nosotros a vosotros. Al hablar de los judíos como "nosotros", Pablo demuestra que estaban confiados bajo la ley hasta la venida de Cristo. La ley los conservaba un pueblo aparte a

quien se pudiera predicar la justificación por la fe. Cuando fuesen justificados, dejarían de estar bajo la ley, y se terminaría su carácter distintivo de judíos. Por eso, el uso del pronombre "vosotros" de aquí al término del capítulo incluye a los judíos y a los gentiles que se han salvado. Todos ellos son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.

Versículo 27: "Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos".

El bautismo cristiano se describe como un distintivo visible de los que son de Cristo. Los que son bautizados en el nombre de Cristo expresan públicamente su sumisión a su dirección y autoridad. Los cristianos no se bautizan en el nombre de Moisés; no se someten a la ley.

El creyente también simboliza por el bautismo la sepultura de la carne y de sus esfuerzos de alcanzar la justicia. Simboliza el fin del viejo modo de vivir y el comienzo de una vida nueva. Tal vez Pablo recordaba a los gálatas de que en las aguas del bautismo habían confesado que murieron con Cristo y que habían sido sepultados con él. Murieron para aquello que antes habían sido como pecadores en la carne. Así como Cristo había muerto a la ley, así ellos estaban muertos a la ley, y no debían entonces quererse someter a ella como norma para la vida. Así como Cristo había destruido por su muerte la distinción entre judío y gentil, así también ellos debían darse cuenta de que habían muerto a tales diferencias nacionales. Se habían revestido de Cristo en el sentido de que ahora vivían una vida completamente distinta - la vida de Cristo.

Versículo 28: "Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer".

La ley hacía distinciones entre estas clases de personas; hace resaltar todas las diferencias de la carne. Por ejemplo, se insiste en la distinción entre judío y gentil, en Deuteronomio 7:6; 14:1,2. En Cristo estas diferencias desaparecen, esto es, en cuanto, se refiere a la aceptación ante Dios. Un judío no tiene ventaja sobre un gentil; un hombre libre no es más favorecido que un esclavo, ni es más privilegiado el hombre que la mujer. Al estar en Cristo todos estamos en un mismo nivel.

No se debe usar este versículo para enseñar algo que en realidad no se encuentra en él. En cuanto a la vida diaria, Dios reconoce por supuesto la distinción entre hombre y mujer. El Nuevo Testamento contiene instrucciones para ambos. Igualmente el Nuevo Testamento reconoce la diferencia entre los esclavos y sus amos. El argumento aquí es que para

obtener la bendición de Dios, estas cosas no importan. El asunto principal es estar en Cristo. (Esto se refiere a nuestra posición celestial, no a nuestro estado aquí en la tierra.)

"porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús".

Ante Dios, un judío que cree en Cristo no tiene ni jota de superioridad sobre el creyente gentil. "Desaparecen, en la sepultura común que Cristo proveyó, todas las distinciones hechas por la ley" (Govett). Por lo tanto, es locura para los cristianos buscar más santidad estableciendo diferencias que Cristo abolió.

Versículo 29: "Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa".

Los gálatas se dejaron engañar y creían que podían hacerse la simiente de Abraham. La herencia prometida a Abraham se cumplió en Cristo. Cuando los pecadores creen en él, llegan a ser uno con él. Así se hacen de Abraham, y en Cristo, heredan todas las bendiciones de Dios.

LECCION SIETE

Esta lección comienza con la continuación del tema estudiado en la lección anterior:

5. La ley: su propósito original, su duración y su ministerio para los que están bajo ella (3:19-4:7).

En la primera parte del capítulo cuatro, Pablo todavía está contrastando el estado de las personas bajo la ley con el de las que están bajo la gracia. Las compara a un niño pequeño y a un hijo adulto.

Versículo 1 y 2: "Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre".

El retrato que Pablo presenta en este versículo es del hijo de un padre muy acomodado. El padre ha determinado entregar el control de sus riquezas al hijo tan pronto que éste llegue a cierta edad de madurez. Sin embargo, mientras el niño es menor de edad, su estado legal es muy parecido al de un siervo. Continuamente le dicen que llaga tal cosa y que no haga la otra. Tiene administradores que manejan su propiedad y tutores que están encargados de su persona. Por lo tanto, aunque seguramente es suya la herencia, por decreto de su padre, no la poseerá hasta que salga de la niñez.

Versículo 3: "Así nosotros, cuando éramos niños estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo".

Esta fue la condición de los judíos bajo la ley. Eran niñitos, bajo la autoridad de la ley; eran como siervos.

"Los rudimentos del mundo" son la ley. La expresión significa los principios elementales de la religión judía. Las ceremonias y ritos fueron diseñadas para los que no conocían a Dios el Padre tal como él se revela en Cristo.

Se puede usar el ejemplo del niño, que aprende los rudimentos de la aritmética al jugar con cubos, o que aprende a identificar las letras por cuadros. La ley estaba llena de sombras y cuadros, llegando a los sentimientos espirituales por medio de lo físico y externo. Entre estos estaba la circuncisión. El judaísmo era físico, externo y temporal. La cristiandad es espiritual, interna y permanente. Estas exterioridades eran una forma de esclavitud para los hijos.

La Epístola a los Gálatas

Versículo 4: "Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo"

Esto se refiere al tiempo, señalado por el Padre celestial, en que llegarían a mayoría de edad los herederos. Corresponde al tiempo señalado por el padre en la ilustración que se acaba de dar (v.2).

"Dios envió a su hijo, nacido de mujer"

Aquí tenemos, en pocas palabras, una declaración maravillosa acerca de la deidad y la humanidad de nuestro Señor. Es el eterno Hijo de Dios, pero nació de una mujer.

"nacido bajo la ley".

Nació al mundo como israelita, y por lo nació bajo la ley. Como Hijo de Dios, el Señor Jesucristo no hubiera nacido bajo la ley por ser quien la dio. Pero en condescendiente sometió a la ley, que él mismo había hecho, a fin de en su vida, y llevar su maldición en su muerte.

Versículo 5: "Para que redimiese a los que estaban bajo la ley"

La ley exigía un precio de los que no la cumplen - el precio es la muerte. Antes de que Dios pudiera llevar a los hombres a la maravillosa posición de ser sus hijos, se tuvo que pagar ese precio. Por eso el Señor Jesucristo, entrando al mundo como miembro de la nación judía, redimió de la ley a todos los que creen, pagando el precio que exigía la ley. Por ser Dios, su muerte era de valor infinito, es decir, es suficiente para salvar a cualquier número de pecadores. Por ser hombre, podía morir como sustituto por los hombres.

"Cristo, por naturaleza el Hijo de Dios se hizo el Hijo del hombre, para que nosotros que somos por naturaleza los hijos de los hombres, llegásemos a ser los hijos de Dios. ¡Un cambio maravilloso!" (Govett)

" a fin de que recibiésemos la adopción de hijos".

Mientras los hombres eran todavía siervos, no podían ser hijos. Cristo los libró de la esclavitud de la ley para que recibieran la adopción.

El estudiante debe notar aquí la distinción entre llegar a ser una criatura de Dios y un hijo de Dios (compárense Romanos 8:14 y 16). Suceden las dos cosas en el momento de la conversión, pero la enseñanza acerca de

cada uno de los casos es diferente.

El creyente llega a ser hijo de Dios por nacimiento (vea Juan 1:12). Esto pone de relieve el hecho del nacimiento divino, pero, no tiene ninguna referencia en particular a los privilegios y responsabilidades de un hijo.

El creyente recibe los derechos y privilegios de un por adopción. Esto quiere decir que cada cristiano recibe inmediata el trato que corresponde a un adulto. Participa de la herencia de la cual es heredero. Así que las instrucciones a los cristianos en el Nuevo Testamento no suponen inmadurez alguna entre los santos. Todos son tratados como hijos maduros.

Versículo 6: "Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama "Abba, Padre!"

Para que los hijos de Dios se dieran cuenta de la dignidad de esta posición, Dios envió al Espíritu Santo para habitar en ellos. El Espíritu crea una conciencia de que son hijos, haciendo que el creyente se dirija a Dios como a Padre.

La expresión "Abba, Padre" es una forma de trato familiar, combinando las palabras "padre" en el arameo y el hebreo. Ningún esclavo, podría hablar al jefe de la familia en esa forma; eso estaba reservado para los miembros de la familia, y expresa amor y confianza.

Versículo 7: "Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo".

Esto resume la posición del creyente. Ya no es siervo, es decir, bajo la ley. Ahora es hijo de Dios. Ya que Cristo, el Hijo de Dios, es el heredero de todas las riquezas de Dios, el cristiano es un heredero de Dios por medio de Cristo. Todo lo que Dios tiene es suyo por la fe.

"Hijo de su amor, todas las cosas son tuyas - te lo dice 1 Corintios 3:22,23, para despertarte a ver riquezas más allá de tus más fuertes poderes de imaginación. Considera el universo, ¿a quien pertenece, sí no a él y a ti? Pues, ¡vive como un rey!" (Harrison).

6. LA NECEDAD DE LOS CRISTIANOS QUE DESEAN ESTAR BAJO LA LEY (4:8-5:1).

A. Los gálatas en un tiempo habían estado en servidumbre a los ídolos. Ahora se estaban sometiendo a otra servidumbre; a la de la ley (4:8-11).

Versículo 8: "Ciertamente en otro tiempo no conociendo a Dios,

servíais a los que por naturaleza no son dioses".

Antes de su conversión, los gálatas eran sencillamente paganos que adoraban los ídolos de madera o de piedra - cosas que eran dioses falsos.

Versículo 9: "Mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar?"

¿Cómo podían los gálatas justificar su conducta? Habían llegado a conocer a Dios, o por lo menos, si no lo conocían profundamente en su experiencia, eran conocidos por él, es decir, eran salvos. Ahora dejaban el poder y las riquezas del evangelio (el cual era su herencia) por las cosas débiles y pobres de la ley, tales como la circuncisión, los días santos y reglas de comida. Se estaban sometiendo otra vez a las cosas que no podían salvarlos ni enriquecerlos.

Aquí Pablo describe a la ley como "débiles y pobres rudimentos". Puede parecer extraño que use lenguaje tan fuerte para describir la ley que Dios mismo había promulgado. En otra parte la llama santa, justa y buena (Romanos 7:12). La explicación está en que la ley fue propuesta para un tiempo fijado y un cierto fin, como se ha visto en el capítulo anterior. Su propósito fue el de revelar el pecado hasta que viniera Cristo. Al tomar la ley para usarla con el fin de producir la santidad los hombres trataban de reemplazar a Cristo como el único camino de la salvación y la santidad. Al hacerse competidora de Cristo, la ley es débil, pobre y sin provecho. Las mismas ordenanzas legales de Dios eran en su tiempo y lugar, bellas, pero son definitivamente estorbos cuando sustituyen al Señor Jesucristo. Es idolatría volver de Cristo a la ley.

Versículo 10: "Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años"

Los gálatas guardaban el calendario judío con sus sábados, sus días festivos, y sus temporadas especiales.

Versículo 11: "Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros".

Pablo expresa temor al ver el estado espiritual de los que profesan ser cristianos, pero que todavía buscan encontrar el favor de Dios por medio de ordenanzas legales externas. El motivo de su ansiedad es que aún la gente no regenerada puede guardar los días y meses y años. Les da una satisfacción intensa creer que pueden hacer algo con sus propias fuerzas para ganar la

aprobación de Dios. Lo malo es que esto insinúa que el hombre tiene alguna fuerza, y que en esa medida, no necesita del Salvador.

Si así escribió a los gálatas ¡qué no podría escribir Pablo hoy a los que profesan ser cristianos, pero buscan alcanzar la santidad por observancias legales! ¿No condenaría las tradiciones que han sido traídas del judaísmo al cristianismo: un sacerdocio ordenado por los hombres, con ropa distintiva; guardar el sábado; lugares santos, velas, agua bendita y cosas semejantes?

B. Aparentemente los gálatas habían olvidado la gratitud que tenían al apóstol Pablo cuando él les predicó primero el evangelio - el mismo evangelio que todavía predicaba (4:12-16).

Versículo 12: "Os ruego hermanos, que os hagáis como yo, porque yo también me hice como vosotros. Ningún agravio me habéis hecho".

El apóstol les llama hermanos, a pesar de sus fracasos y del temor que tenía por ellos. Pablo había sido un judío bajo la ley. Ahora en Cristo era libre de la ley. Por eso les ruega "que os hagáis como yo": libres de la ley, y no viviendo más bajo ella. Los gálatas por ser gentiles nunca habían estado bajo la ley, y ahora tampoco estaban bajo ella. Por eso el apóstol dice, "Me hice como vosotros". (Yo, que era judío, ahora gozo de libertad de la ley, cosa que siempre han tenido los gentiles."

"ningún agravio me habéis hecho".

No es fácil precisar lo que el apóstol quería decir con este. Quizás está diciendo que él no se sentía ofendido personalmente por el trato que ellos le habían dado. El hecho de que ellos se volvieran de él a los falsos maestros no era para él un golpe personal, tanto como un golpe a la verdad de Dios, y por lo tanto una herida hecha a ellos mismos.

Versículo 13: "Pues vosotros sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el al principio".

Este versículo también se traduce "en la debilidad de la carne" (J.N. Darby), y esto parece ser más claro que "a causa de una enfermedad del cuerpo".

Este evangelio les fue predicaba primero en debilidad física. Este es el modo por el cual Dios acostumbra obrar. Usa instrumentos débiles y

despreciados para efectuar su obra, para que la gloria sea de él y no de los hombres.

Versículo 14: "Y no me despreciasteis no desechasteis por la prueba que tenía en mi cuerpo, antes bien me recibisteis como a un ángel de Dios, Como a Cristo Jesús".

Cualquiera que fuera la enfermedad de Pablo, era una prueba para él, y probablemente para los que le escuchaban. Sin embargo, los gálatas merecen alabanza porque no le rechazaron por su apariencia física ni por su modo de hablar.

En cambio, le recibieron como un ángel de Dios, es decir, un mensajero enviado por Dios, y aún como a Cristo mismo. Aceptaron el mensaje de Pablo como la misma Palabra de Dios. Esto debe ser una lección para todo cristiano acerca de su trato hacia los mensajeros del Señor. Cuando los recibimos cordialmente, estamos recibiendo a Cristo (Lucas 10:16).

Versículo 15: "¿Dónde pues está esa satisfacción que experimentabais? Porque os doy testimonio de que si hubieseis podido, os hubierais sacado vuestros propios ojos para dármelos".

Cuando primero oyeron el evangelio, reconocieron la rica bendición que era para sus almas. Se sentían felices por tener tal tesoro, recientemente descubierto. Tanto fue su aprecio que hubieron dado sus ojos a Pablo, si les hubiera sido posible. (Esto puede ser una indicación de que el agujón en la carne del cual el apóstol habla en 2 Corintios 12: 7 era una enfermedad de la vista.)

Pero ¿dónde está ahora este sentimiento de gratitud? Desafortunadamente, ha desaparecido como el rocío de la mañana.

Versículo 16: "¿Me he hecho pues vuestro enemigo por deciros a la verdad?"

¿Cuál sería la explicación de su actitud hacia Pablo? El seguía predicando el mismo mensaje, luchando con fervor por la verdad del evangelio. Si por esto se hacía el enemigo de ellos, entonces la posición de ellos sí era muy peligrosa.

LECCION OCHO

Al final de la séptima lección habíamos terminado cinco de las principales divisiones de la epístola, y habíamos comenzado el estudio de la sexta. Las cinco secciones terminadas son:

1. El saludo inicial de Pablo (1:1-5)
2. El propósito de la carta (1:6-10)
3. La defensa del mensaje y ministerio de Pablo (1:11-2:21).
4. La gran verdad del evangelio (3:1-18)
5. La ley: Su propósito, su duración, y su ministerio para los que están bajo ella (3:19-4:7)

La sexta sección, la que comenzamos en la lección anterior, es:

6. La necesidad de los cristianos que desean estar bajo la ley (4:8-5: 1)

- A. Los gálatas en un tiempo habían estado bajo servidumbre á los ídolos; ahora se estaban volviendo a otra clase de servidumbre - la de la ley (4:8-11).
- B. Aparentemente habían olvidado la gratitud que le habían tenido a Pablo cuando primero les había predicado el evangelio - el mismo evangelio que aún estaba predicando (4:12-16).

En este punto de la epístola reanudamos nuestro estudio.

C. Contraste entre los motivos de los falsos maestros y los de Pablo: ellos querían un séquito, pero éste se interen-- ~ba sólo en el bienestar espiritual de los gálatas (4: 17-20).

Versículo 17: "Tienen celo por vosotros, pero no para bien, sino que quieren apartaros de nosotros para que vosotros tengáis celo para ellos".

Un falsos maestros eran muy fervientes en sus esfuerzos para ganar la devoción de los gálatas, pero sus motivos no eran sinceros. Los judaizantes querían alejar a los gálatas del apóstol Pablo para que su devoción se apegara solamente a ellos. Querían tener un séquito, y a fin de ganarlo, se propusieron a hacer una secta.

Versículo 18: "Bueno es mostrar celo en lo bueno siempre, y no solamente cuando estoy presente con vosotros".

Pablo dice en sustancia: "No me importa si otros les tratan de ganar el afecto, aun cuando estoy ausente de vosotros, con tal de que lo hagan de

motivos puros y para causa buena.

Versículo 19: "Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros"

El apóstol está hablando a los gálatas de tal forma para que se acuerden de que fue él quien les había llevado a Cristo. Como un pastor fiel y verdadero, sufre de nuevo los dolores de parto por ellos. Sin embargo, esta vez no busca su salvación, sino que Cristo se forme en ellos. Esto es el pleno objeto del plan de Dios para con su pueblo (Efesios 4:13, Colosenses 1:28)

Versículo 20. "Quisiera estar con vosotros ahora mismo y cambiar de tono, pues estoy perplejo en cuanto a vosotros".

Hay dos posibles explicaciones de este versículo:

- a. Pablo estuvo perplejo en cuanto a la verdadera posición de los gálatas. Su defección de la verdad había hecho nacer en él una duda acerca de su posición. Quisiera poder cambiar de tono, y hablar acerca de ellos con certidumbre y convicción.
- b. Estuvo perplejo en cuanto a su reacción a la carta. Le hubiera gustado más hablar personalmente con ellos; así podría expresarse mejor, cambiando el tono de su voz. Si notaba que aceptaban sus reproches, podría ser más tierno. Sin embargo, si quedaban altaneros y rebeldes, podría ser áspero con ellos. Ahora estaba perplejo porque no sabía cuál sería su reacción a la carta.

D. Aún el Antiguo Testamento demuestra, por medio de Isaac e Ismael, que el legalismo es esclavitud (4: 21-31).

Ya que los maestros judíos hacían tanto caso de Abraham e insistían en que los creyentes tenían que seguir su ejemplo en ser circuncidados. Pablo usa la historia doméstica de Abraham para demostrar que el legalismo es esclavitud y que no se puede mezclar con la gracia.

Dios había prometido a Abraham que tendría un hijo, a pesar de que él y Sara eran ya demasiado viejos para tener hijo, naturalmente. Abraham creyó a Dios y fue justificado (Génesis 15:1-6).

Algún tiempo más tarde, Sara se desanimó de esperar al hijo prometido y sugirió que Abraham tuviera el hijo por su sirvienta esclava. Abraham siguió su consejo y nació un hijo llamado Ismael. Este no era el heredero prometido por Dios, sino el hijo de la impaciencia de Abraham, de su

carnalidad y falta de confianza (Génesis 16). Abraham se había desviado la carne.

Luego, cuando Abraham tuvo cien años, nació Isaac, el hijo de la promesa. Obviamente este nacimiento fue milagroso; fue posible solamente por el gran poder de Dios (Génesis 21:1-5).

En la fiesta habitual celebrando el destete de Isaac, Sara vio a Ismael hacer burla de su hijo. Inmediatamente mandó a Abraham a que echara de la casa a Ismael y a su madre, diciendo: "El hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo".

Este incidente es el fondo del argumento que el apóstol usa en, este punto.

Versículo 21: "Decidme los que queréis estar bajo la ley; ¿no habéis oído la ley?"

"La ley" se entiende en dos sentidos distintos en este versículo. La primera vez se refiere a la ley como medio de alcanzar la santidad y la segunda a los libros de la ley en el Antiguo Testamento: de Génesis a Deuteronomio, particularmente aquí el de Génesis. Así que Pablo dice, en sustancia. "Díganme, ustedes que quieren buscar el favor de Dios por medio del cumplimiento de la ley: ¿No escuchan el mensaje del libro de la ley?"

Versículo 22: "Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava, el otro de la libre".

Los dos hijos eran Ismael e Isaac; la esclava era Agar y la libre, Sara.

Versículo 23: "Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa".

Ismael nació como resultado de la intervención deliberada de Abraham; Isaac, por otra parte, fue dado a Abraham por la promesa de Dios, y sin condición alguna.

Versículo 24: "Lo cual es una alegoría"

Una alegoría es una historia con un significado más profundo de lo que aparece a primera vista. El verdadero significado de los eventos no se declara explícitamente, sino que se insinúa. Así que la verdadera historia de Isaac e Ismael representa verdades espirituales muy profundas, las cuales

Pablo ahora sigue explicando:

"pues estas mujeres son los dos pactos"

Las dos mujeres representan dos pactos: Agar el pacto de la ley y Sara el de la gracia.

"el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar".

La ley se promulgó en el monte de Sinaí. Aunque parezca extraño, la palabra Agar en la lengua arábiga quiere decir "roca", y los mismos árabes llaman el monte Sinaí "la roca".

El pacto dado en el Sinaí produjo la esclavitud: así Agar, una esclava, era un símbolo muy apto de la ley.

Versículo 25: "Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud.

Agar, como un tipo de la ley, corresponde a la Jerusalén actual, a Jerusalén, la capital de la nación judía y se refiere a los israelitas no salvos que todavía buscan alcanzar la justicia por medio de guardar la ley. Ellos, juntos con sus hijos, sus seguidores, están en la esclavitud. A propósito, Arabia es todavía el lugar donde habitan los descendientes de Agar.

Versículo 26: "Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre".

La capital de todos los que somos justificados por la fe es la Jerusalén celestial. Es la madre de todos los creyentes, sean judíos o gentiles.

Versículo 27: "Porque está escrito: Regocíjate, oh estéril, tú que no das a luz; prorrumpes en júbilo y clamas, tú que no tienes dolores de parto: porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido".

Esta cita se toma de Isaías 54:1. Es una predicción de que los hijos de la ciudad celestial serán más numerosos que los de la Jerusalén terrenal. Sara es la mujer que por tanto tiempo estuvo estéril y desolada; Agar, la que tenía marido. ¿Cómo se entiende entonces el triunfo eventual de Sara, o sea de la Jerusalén celestial?

La respuesta es que los hijos de la promesa incluyen a todos los

hombres, tanto gentiles como judíos, que vienen a Dios por medio de la fe. Los hijos de Agar son sus hijos naturales que permanecen bajo la ley.

Versículo 28: "Así que hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa".

Los creyentes verdaderos no nacen de la voluntad de los hombres ni de la voluntad de la carne, sino de Dios. No es la descendencia natural lo que vale, sino el nacimiento divino y milagroso en el Señor Jesucristo.

Versículo 29: Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el espíritu, así también ahora".

Como antes dicho, Ismael se burlaba de Isaac, y esta situación persiste en el caso de sus descendientes:

- 1) Nuestro Señor fue crucificado por hombres de la ley, de la carne.
- 2) La persecución de Pablo venía casi enteramente de hombres judíos que despreciaban su evangelio de la gracia.
- 3) Los que creen en el cumplimiento de la ley como medio de alcanzar la salvación o la santidad se oponen amargamente a los que enseñarnos la justificación y la santificación por la fe.
- 4) En nuestras propias vidas, la carne siempre está luchando contra el espíritu.

Puede que nos parezca una ofensa trivial el que Ismael se burlara de Isaac, pero la Escritura lo registra, y Pablo ve en ello un principio que permanece todavía: que la ley persigue a la gracia.

Versículo 30: "Mas, ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre".

Si los Gálatas acudieran a las Escrituras, encontrarían esta sentencia: No se pueden mezclar la ley y la gracia. Tenemos que echar fuera la ley, porque es imposible heredar las bendiciones de Dios a base del mérito humano o del esfuerzo carnal.

Versículo 31: "De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre".

Los que hemos confiado en Cristo por la fe no nos apoyamos en la ley para obtener el favor divino. Somos hijos de la libre, y por lo tanto compartimos la condición social de nuestra madre.

E. Conclusión: los cristianos debemos vivir como hombres libres, y no volver a la esclavitud (5:1).

Versículo 1 : "Estad pues firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud".

El último versículo del cuarto capítulo describe la posición del creyente: está libre. El primero del capítulo cinco se refiere a su práctica: debe vivir como un hombre libre.

Aquí mismo tenemos una buena ilustración de la diferencia entre la ley y la gracia. La ley diría: "Si tú ganas tu libertad, serás libre". La gracia dice: "Has sido libertado al tremendo costo de la muerte de Cristo. Ahora en gratitud a él, debes estar firme en la libertad que Cristo te dio".

La ley manda, pero no capacita. La gracia provee lo que la ley exige, y luego por el poder del Espíritu Santo, hace al hombre capaz de llevar una vida de acuerdo con su posición.

"La ley exige fuerzas al que no tiene ninguna, y le maldice si no las puede manifestar. El evangelio da fuerzas al que no las tiene, y le bendice en la manifestación de ellas" (C.H. Mackintosh).

"Corre Juan --me manda la ley,
pero no me da ni manos ni pies.
Mejores noticias la gracia me trae:
Me invita a volar y alas me da".

LECCION NUEVE

En esta lección consideraremos:

7. El peligro del legalismo (5:2-12)

8. El verdadero significado de la libertad cristiana (5:13-15)

Primero entonces, estudiemos:

7. EL PELIGRO DEL LEGALISMO (5:2-12)

En los versículos anteriores, Pablo ha venido mostrando a los gálatas su necedad al abandonar la libertad por la esclavitud. Ahora cambia su tono de voz, porque está a punto de mostrarles que el acudir de alguna manera a la ley es positivamente pecaminoso para el creyente.

A. El legalismo le quita a Cristo todo valor (5:2).

Versículo 2: "He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo".

Los judaizantes enseñaban que era indispensable que los gálatas se circuncidaran para salvarse. Pablo, con autoridad apostólica, insiste en que darle tal importancia a la circuncisión equivale a restarle todo valor a Cristo. La circuncisión fue el punto particular enfatizado por los judaizantes, y por tanto se usa como ejemplo del principio divino, de que la observancia de la ley contradice la suficiencia de Cristo. Si el observar un mero rito pudiera ayudar a la salvación, entonces Cristo no es necesario. Esto debiera traer a la memoria de los gálatas todo el provecho que les había venido en Cristo. Les fue suficiente para la salvación, y ahora les era suficiente para hacerles perfectos como santos.

B. El legalismo requiere que los hombres guarden toda la ley (5:31).

Versículo 3: "Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley".

Los que están bajo la ley no pueden aceptar los mandamientos fáciles y rechazar los demás. Si una persona trata de agradar a Dios or circuncidarse, luego está bajo la obligación de guardar la ley entera. Así que un hombre está totalmente bajo la ley, o no está bajo ella en ninguna forma. Obviamente si está enteramente bajo la ley, Cristo no le es de ningún valor. El Señor no sólo es solamente el Salvador único, también es exclusivo.

En este versículo Pablo no se refiere a aquel que pudo haberse circuncidado en el pasado, sino solamente a los que se sometieran a ese rito

creyéndolo necesario para la justificación completa; a los que exigen el cumplimiento de la ley para su aceptación ante Dios.

C. El legalismo quiere decir que uno deja de confiar en Cristo como la única esperanza para obtener la justicia (5:4,5).

Versículo 4: "De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído".

El alumno debe de saber que este versículo ha provocado mucha discusión y desacuerdo. Y se han ofrecido, muchas interpretaciones diferentes, pero se pueden agrupar en tres clases generales, como a continuación:

1) Muchos sostienen que Pablo aquí enseña que es posible ser realmente salvo y luego caer en el pecado, así desligándose de la gracia para sufrir perdición eterna. Esta enseñanza ha llegado a tener el nombre "la doctrina de la caída de gracia". Creemos que esta interpretación no tiene base por dos razones precisas.

a. El versículo no habla de personas salvas que caen en el pecado. En efecto, no se hace mención de caer en el pecado. Más bien, el versículo habla de los que llevan vidas morales, rectas, estimables, y que esperan salvarse por esto.

El versículo, pues, es contraproducente para los que lo usan para apoyar la idea de la caída de gracia. Ellos enseñan que el cristiano tiene que guardar ja ley. vivir una vida perfecta, y de otras formas abstenerse del pecado para permanecer salvo. Sin embargo la Escritura insiste en que todos los que buscan salvarse por las obras de la ley o en el autoesfuerzo han caído de la gracia.

b. La segunda razón principal para rechazar esta interpretación es que contradice el testimonio general y consistente de todo el Nuevo Testamento que enseña que todo verdadero creyente en el Señor Jesucristo es salvo eternamente, que ninguna oveja de Cristo perecerá jamás y que la salvación depende enteramente de la obra terminada del Salvador, no de los débiles esfuerzos del hombre (Juan 3:16,36;5:24;6:47;10:28).

2) Una segunda interpretación de este versículo es que se refiere a los que originalmente se salvaron por la fe en el Señor Jesucristo, pero que en seguida se sometieron a la ley para retener la salvación o para alcanzar la santidad. En otros términos, se salvaron por la gracia, pero ahora buscan conservarse salvos por la ley. En este caso, la caída de gracia viene a ser "volver atrás del método divino de perfeccionar a sus santos por la obra del Espíritu en ellos y buscar ese fin por la observancia de ritos y ceremonias externas, que los hombres

de la carne pueden guardar tanto como los santos de Dios" (Philip Mauro). Rechazamos igualmente esta opinión por las siguientes consideraciones:

- a. Este versículo no describe a cristianos que buscan la santidad o la santificación, sino a personas no salvas que buscan la justificación por el cumplimiento de la ley. Nótese los términos: Los que por la ley os justificáis".
 - b. En segundo lugar, esta explicación del versículo sugiere la posibilidad de que personas ya salvas después se aparten de Cristo, y esto es contradictorio a un criterio correcto de la gracia de Dios, como ya se ha demostrado.
- 3) La tercera interpretación es que Pablo habla de personas que profesan ser cristianas sin realmente serlo. Buscan justificarse por guardar la ley. El apóstol les dice en los términos más fuertes posibles que no pueden tener dos salvadores: tienen que escoger a Cristo o a la ley. Si escogen la ley, entonces están separados de Cristo como la única posible esperanza de la justicia, y han caído de la gracia. "Cristo tiene que serle a un hombre o todo o nada. El no acepta ninguna confianza limitada o lealtad dividida. El hombre que se justifica por la gracia del Señor Jesucristo es un cristiano; el que busca justificarse por las obras de la ley no lo es" (Hogg y Vine).

Versículo 5: "Pues nosotros por el espíritu aguardamos por la fe la esperanza de la justicia".

Aquí el apóstol demuestra que la esperanza del verdadero creyente es muy diferente a la del legalista. El cristiano aguarda la esperanza de la justicia. Esto quiere decir que aguarda el tiempo cuando venga el Señor, cuando reciba un cuerpo glorificado, y cuando ya no peque. Nótese que no dice que el cristiano espera la justicia; ya tiene una posición justa ante Dios por medio del Señor Jesucristo (2 Corintios 5:21). Pero sí espera el momento en que será completamente justo en sí. No espera alcanzar esto por alguna cosa que pudiera hacer, sino por "el Espíritu por la fe". El Espíritu Santo lo hará todo, y el creyente simplemente acude a Dios para que lo lleve a cabo.

El legalista en cambio espera ganar la justicia por sus propias obras, por el cumplimiento de la ley o por observancias religiosas. Es una esperanza vana, porque la justicia no se puede alcanzar en esta forma.

El estudiante debe notar que Pablo habla de "nosotros" en este versículo, refiriéndose a cristianos verdaderos, mientras en el versículo cuatro usó el término "vosotros", cuando hablaba de los que buscaban la justificación por las obras de la ley.

D. El legalismo no vale nada (5:6)

Versículo 6: "Porque en Cristo ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor".

En cuanto a una persona "en Cristo Jesús" (es decir, un cristiano), la circuncisión no le hace mejor, ni la incircuncisión le hace peor.

Lo que Dios busca en el creyente es la fe que obra por el amor. La fe es la dependencia completa en Dios. No es ociosa: se manifiesta en servicio desinteresado a Dios y al hombre. El motivo de todo servicio semejante es el amor. Así que la fe obra por el amor. Se impulsa por el amor, no por la ley.

Este versículo enseña una verdad encontrada muchas veces en las Escrituras - que a Dios no le interesan los ritos sino la realidad de una vida piadosa.

E. El legalismo es desobediencia a la verdad (5:7)

Versículo 7: "Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad?"

Los gálatas habían comenzado bien en la vida cristiana, pero alguien les había estorbado. Eran los judaizantes, los legalistas, los falsos apóstoles. Al aceptar sus enseñanzas erróneas, estaban desobedeciendo la verdad de Dios.

F. El legalismo no es una enseñanza divina (5:8)

Versículo 8: "Esta persuasión no procede de aquél que os llama".

"La persuasión" aquí quiere decir creencia o doctrina. "Aquél que os llama" se refiere a Dios. Así que la creencia que la circuncisión y la ley deben añadirse a la fe en Cristo, no viene de Dios, sino del diablo.

G. El legalismo lleva cada vez a más maldad (5:9)

Versículo 9: "Un poco de levadura leuda toda la masa".

La levadura en las Escrituras es un símbolo de la maldad. Aquí se refiere a la doctrina siempre maligna de los judaizantes. La tendencia natural de la levadura, se usa para demostrar que:

- 1) Un poco de error lleva inevitablemente a más de lo mismo. La maldad nunca está estática. Tiene que defender sus mentiras agregando más mentiras.
- 2) Si unas pocas personas en una iglesia sostienen mala doctrina, obtendrán más y más seguidores, a no ser que se les trate con rigor.

H. El legalismo trae juicio sobre sus maestros (5:10)

Versículo 10: "Yo confío respecto de vosotros en el Señor, que no pensáis de otro modo; mas el que os perturba llevará la sentencia, quienquiera que sea".

En cuanto a los gálatas, el apóstol tenía la confianza de que iban a

rechazar las malas enseñanzas. Su confianza estaba "en el Señor", cosa que pudiera indicar:

- 1) El Señor había dado seguridad a Pablo en este asunto.
- 2) Conociendo al Señor, estaba seguro de que el Gran Pastor restauraría a sus ovejas errantes, quizás aún por medio de esta carta que Pablo les escribía.

En cuanto a los falsos maestros en sí, serían castigados por Dios. Es una cosa muy seria enseñar el error y destruir con él una iglesia (1 Corintios 3:17). "Es mucho peor por ejemplo, enseñar que se permite la embriaguez que ser uno mismo un borracho. Porque el maestro falso hace que centenares se parezcan a él." (Seleccionado).

I. El legalismo quita la ofensa de la cruz (5:11,12)

Versículo 11: "Y yo hermanos, si aún predico la circuncisión ¿por qué padezco persecución todavía? En tal caso se ha quitado el tropiezo de la cruz".

Pablo ahora contesta el tan absurdo cargo de que él mismo a veces predicaba la necesidad de la circuncisión. La respuesta es que todavía sufre persecución por las manos de los judíos. Esta persecución terminaría instantáneamente si predicara la circuncisión, porque esto indicaría que había dejado de predicar la cruz.

La cruz es una ofensa al hombre. Le ofende o le hace tropezar porque le dice que no hay nada que él pueda hacer para ganarse la salvación. No da lugar alguno a la carne y sus esfuerzos. Significa el fin de las obras humanas.

Si Pablo introdujera las obras, predicando la circuncisión estaría abandonando todo el significado de la cruz.

Versículo 12: "¡Ojalá se mutilasen los que os perturban!"

Esto pudiera expresar el deseo del apóstol de que los falsos maestros:

- 1) Se excomulgaran de las iglesias de Galacia.
- 2) Practicaran la auto-mutilación en sí mismos, ya que estaban imponiendo la circuncisión sobre otros.

Preferimos la primera explicación. Sin embargo, si es la segunda, Pablo sin duda lo dice con ironía.

8. EL VERDADERO SIGNIFICADO DE LA LIBERTAD, CRISTIANA (5:13-15)

Siempre han acusado al evangelio de la gracia de permitir que los hombres vivan conio quieran. La gente dice: "Si la salvación es sólo por la fe, entonces no hay control sobre la conducta de la persona después de que

se salva".

Pero el apóstol no demora en indicar que la libertad cristiana otorga permiso para pecar. La norma del creyente es la vida del Señor Jesús, y el amor a Cristo le impulsa a odiar el pecado y amar la santidad. Quizás fuera especialmente necesario que Pablo advirtiera a sus lectores contra el libertinaje. Cuando los hombres han estado bajo las limitaciones de la ley por algún tiempo y luego reciben su libertad, siempre existe el peligro de que vayan del extremo de la esclavitud al del descuido. El equilibrio correcto es esa libertad que está entre la ley y el libertinaje. El cristiano es libre de la ley pero no está sin ley; está ligado a Cristo.

Versículo 13: "Porque vosotros hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros".

La libertad cristiana no permite el pecado, sino que más bien estimula el servicio amoroso. Aquí otra vez el amor se ve como el móvil de toda conducta cristiana, mientras que bajo la ley el móvil es el temor al castigo. "Los que, sirven por amor son hombres libres en verdad" (Findlay).

Versículo 14: "Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

Al principio parece extraño que Pablo introduzca la ley aquí después de enfatizar en toda la epístola que los creyentes no están bajo ella. La explicación es que no acusa a sus lectores que se vuelvan a la ley; sólo muestra que lo que exigía a la ley, pero no podía producir, es la misma cosa que resulta del ejercicio de la libertad cristiana.

Versículo 15: "Pero si os mordéis y os coméis unos a otros mirad que también no os consumáis unos a otros".

El legalismo conduce invariablemente a las querellas, y evidentemente así había sucedido en Galacia. ¡Qué extraño! Aquí vemos a gente que quería estar bajo la ley. La ley le exige que amara a sus vecinos. Pero exactamente lo contrario es lo que ha ocurrido. Se han estado mordiendo y comiendo unos a otros. Esta conducta proviene de la carne, a la cual la ley da lugar, y por la cual actúa.

LECCION DIEZ

Será de provecho repasar lo ya estudiado en este curso:

1. El saludo inicial de Pablo (1:1-5)
2. El propósito de la carta (1:6-10)
3. La defensa del mensaje y ministerio de Pablo (1:11-2:21)
4. La gran verdad del evangelio (3:1-18)
5. La ley: su propósito, su duración y su ministerio a los que están bajo ella (3:19-4:7)
6. La necesidad de los cristianos que desean estar bajo la ley (4:8-5:1)
7. El peligro del legalismo (5:2-12)
8. El verdadero significado de la libertad cristiana (5:13-15)

El próximo tema para estudiar es:

9. EL VERDADERO PODER PARA LA SANTIDAD PRACTICA: EL ESPIRITU SANTO (5:16-25)

Habiendo demostrado claramente que la santidad no se produce por la ley, el apóstol ahora procede a explicar que el Espíritu Santo es el poder que tiene el creyente para la vida piadosa. Bajo la ley, un hombre no podía subir a un nivel superior a los límites de su habilidad. Pero bajo la gracia, tiene a su disposición la habilidad ilimitada del Espíritu de Dios.

A. El creyente debe andar por el Espíritu y no por la carne (5:16)

Versículo 16: "Digo, pues: Andad en el Espíritu y no satisfagáis los deseos de la carne".

Andar en el Espíritu es permitirle controlar. Es quedar en comunión con él; es hacer toda decisión a la luz de su santidad. Es ocuparse con Cristo, porque el ministerio del Espíritu es el de comprometer al creyente con Cristo Jesús.

Cuando andamos así en el Espíritu, la carne, o la vida propia, se considera muerta. No podemos ocuparnos de Cristo y del pecado a la vez.

El problema de la vida cristiana se basa en el hecho de que mientras vive en este mundo el cristiano es, por decirlo así, dos árboles: el viejo de la carne, y el nuevo de la naturaleza divina implantada por el nuevo nacimiento; y el problema en sí es cómo conservar estéril el viejo y hacer productivo el nuevo. El problema se resuelve por andar en el Espíritu.

Este versículo y los siguientes demuestran que la carne está todavía presente en el cristiano y así refuta la idea de la erradicación de la naturaleza pecaminosa.

B. El espíritu y la carne están en un conflicto constante (5:17)

Versículo 17: "Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis".

Dios pudiera haber quitado de los creyentes la vieja naturaleza carnal en el momento de su conversión, pero no escogió hacerlo así. ¿Por qué? Podemos sugerir tres posibles razones:

- 1) Para recordarles siempre de su debilidad.
- 2) Para que dependieran continuamente de Cristo, su Sacerdote y Abogado.
- 3) Para hacer que alabaran sin cesar a Aquel que salvó a hombres tan pecaminosos.

En vez de quitar la vieja naturaleza, Dios nos dio su propio Espíritu Santo para habitar en nosotros. El Espíritu de Dios y nuestra carne siempre están en guerra, y seguirán en guerra hasta que seamos llevados al cielo. La parte que el creyente tiene en el conflicto es la de entregarse al Espíritu. Solo así vencerá.

C. Los que son guiados por el Espíritu no están bajo la ley (5:18)

Versículo 18: "Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley".

Esto se puede entender de dos maneras:

- 1) "Guiados por el Espíritu" es una descripción de todos los cristianos. Por lo tanto ningún cristiano está bajo la ley; no depende de su propio esfuerzo. Es el Espíritu quien resiste las actuaciones de maldad en él, y no él mismo.
- 2) Ser guiado por el Espíritu quiere decir ser levantado por encima de la carne, y estar ocupado con el Señor. Al ocuparse con Cristo uno no piensa ni en la ley ni en la carne.

D. Las obras de la carne (5:19-21)

Hemos mencionado antes que la ley es atractiva a la energía de la carne. ¿Qué clases de obras produce la naturaleza caída del hombre?

Versículos 19 a 21: "Y manifiestas por las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios".

No hay dificultad en identificar las obras de la carne; son manifiestas a todos:

Adulterio: infidelidad en el yugo matrimonial.

Fornicación:	relaciones sexuales ilícitas.
Inmundicia:	maldad moral; sensualidad.
Lascivia:	conducta sin vergüenza, desenfrenada.
Idolatría:	no sólo la adoración de los ídolos, sino también la inmoralidad que acompaña la adoración de los demonios.
Hechicerías:	brujería; literalmente, el uso de drogas. Ya que las drogas se usaron en la hechicería, la palabra llegó a significar el trato con espíritus malignos, o el uso de encantos mágicos. También se puede incluir supersticiones, ‘mala suerte’, etc.
Enemistades:	fuertes sentimientos de odio.
Pleitos:	desacuerdo, discordia, querellas.
Celos:	desconfianza, sospechas.
Iras:	cólera o pasión.
Contiendas:	la formación de partidos por el deseo de ganar seguidores.
Disensiones:	divisiones causadas por la discusión.
Herejías:	sectas formadas por hombres de opiniones necias.
Envidias:	descontento al éxito o prosperidad de otros.
Homicidios:	la ilícita matanza de otros. (Esta palabra no se encuentra en los mejores manuscritos del Nuevo Testamento.)
Borracheras:	la embriaguez causada por el exceso de bebidas alcohólicas.
Orgías:	reuniones alborotadas para diversión, acompañadas de embriaguez.

Otra vez Pablo advierte a sus lectores, como antes lo había hecho, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Este pasaje no enseña que un borracho no puede salvarse, pero sí dice que las personas cuyas vidas se caracterizan por la lista antes citada de las obras de la carne no son salvas.

Puede preguntarse entonces por qué escribe Pablo de esta manera a las iglesias cristianas. La razón es que no todos los que profesan ser salvos son realmente hijos de Dios. Por lo tanto a través del Nuevo Testamento encontramos que el Espíritu Santo muchas veces sigue la presentación de maravillosas verdades espirituales con las advertencias más solemnes para todos los que profesan el nombre de Cristo.

E. El fruto del Espíritu (5:22,23)

Versículos 22 y 23: "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz,

paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza, contra tales cosas no hay ley".

Es de notarse que el apóstol hace distinción entre las obras de la carne y el fruto del Espíritu. Las obras se producen por la energía humana; el fruto crece mientras la rama permanece en la vid (Juan 15:10,14). Difieren tanto como una fábrica y un jardín.

También se debe notar que el fruto es en el singular, no en el plural. El Espíritu produce una sola clase de fruto; es decir, la semejanza a Cristo. Todas las virtudes catalogadas aquí describen la vida del Hijo de Dios. El doctor C.I. Scofield ha señalado que cada una de ellas es extraña al corazón humano.

Amor: lo que Dios es, y lo que debemos ser. Se describe hermosamente en 1 Corintios 13, y se manifiesta en toda su plenitud en la cruz del Calvario.

Gozo: el contentamiento y satisfacción con Dios y con sus tratos. Cristo lo demostró en Juan 4:34.

Paz: esto pudiera incluir la paz de Dios tanto como las relaciones armoniosas entre los cristianos. Para ver la paz en la vida del Redentor, léase Lucas 8:22-25.

Paciencia: en las aflicciones, molestias y persecuciones. Su supremo ejemplo se encuentra en Lucas 23:24.

Benignidad: quizás mejor ilustrada en la actitud del Señor hacia los niños (Marcos 10:14).

Bondad: la amabilidad en el trato con otros. Para ver la bondad en acción, no tenemos sino que leer Lucas 10:30-35.

Fe: puede significar:

1. La confianza en Dios.

2. La confianza en nuestros compañeros cristianos.

3. La fidelidad o veracidad.

Este último es probablemente el significado aquí.

Mansedumbre: el tomar el lugar humilde, como lo hizo el Señor al lavar los pies de sus discípulos (Juan 13:1-17).

Templanza: El control de uno mismo (Lucas 23:8-12). Nuestras vidas deben ser disciplinadas. La pasión, las iras, los apetitos y el mal genio se deben regir. Debemos practicar la moderación en las cosas legítimas.

Pablo termina esta lista con el comentario misterioso: "Contra tales cosas no hay ley". ¡Por supuesto que no! Estas virtudes le agradan a Dios, benefician a los otros, y nos ayudan a nosotros mismos. ¿Puede usted pensar de alguna cualidad deseable que no esté incluida?

Pero, ¿cómo se produce este fruto? ¿Por los esfuerzos del hombre? De ninguna manera. Se produce mientras los cristianos viven en comunión con el Señor. Mientras miran en amorosa devoción al Salvador, y le obedecen en toda la vida diaria. El Espíritu Santo obra un maravilloso milagro: les transforma en la imagen de Cristo. Mirándole, llega a ser como él es (2 Corintios 3:18).

Tal como la rama deriva toda su vida y nutrición de la vid, así el creyente en Cristo deriva su fuerza de la vid verdadera, y así es capaz de llevar una vida fructífera por Dios.

F. La posición del Cristiano (5: 24, 25)

1. Ha crucificado la carne.
2. Vive por el Espíritu.
3. Debe andar por el Espíritu.

Versículo 24: "Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos".

Este versículo es la verdad en cuanto a la posición de cada cristiano. En la carne la naturaleza corrompida y maligna fue condenada y crucificada. El bautismo representa la sepultura de la carne para que ya no tuviera existencia ante Dios.

Pero el versículo debe describir la práctica del creyente. El cristiano a toda hora debe considerar muerta la carne, no le debe dar lugar, debe dejar sus vanos esfuerzos para mejorarla.

Versículo 25: "Si vivimos por el Espíritu andemos también por el Espíritu".

La palabra "si" aquí tiene la idea de "ya que". Ya que tenemos la vida eterna por la obra del Espíritu Santo en nosotros, entonces llevemos una vida por el poder del mismo Espíritu.

La ley nunca podía dar la vida, nunca pretendió ser la regla de vida del cristiano.

LECCION ONCE

10. EXHORTACIONES PRACTICAS SOBRE LA VIDA PIADOSA (5:26-6:10)

Pablo ha venido diciendo a sus lectores que anden por el Espíritu. Ahora da unos ejemplos prácticos de lo que es, y de lo que no es la vida llena del Espíritu.

A. Tres actitudes que se deben evitar: la presunción, la provocación y la envidia (5:26)

Versículo 26: "No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros".

Frecuentemente los hombres que viven bajo la ley se vuelven orgullosos por sus propios miserables éxitos, y se mofan de los que no alcanzan sus propias normas. Por otra parte las personas de pocos talentos o de carácter débil se prestan mucho a la envidia de otros que parecen guardar mejor la ley.

Todas estas actitudes son extrañas a la gracia. El verdadero creyente debe estimar a los otros como mejores que él mismo. Los que guardan la ley desean una gloria falsa.

"La verdadera grandeza consiste en servir sin llamar la atención, trabajar sin ser visto".

B. Tres prácticas que deben cultivarse (6:1-10)

1) Restaurar a los caídos (6:1-5)

Versículo 1 : "Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado".

Aquí está una hermosa declaración del trato que los demás cristianos deben tener hacia un creyente caído. Hace un fuerte contraste a la ley, por supuesto, que pronuncia el juicio contra los ofensores.

"Ser sorprendido en una falta" describe a un hombre que ha cometido un acto aislado de pecado, más bien que a uno que habitualmente es pecaminoso.

Tal persona debe ser tratada por cristianos espirituales. Un cristiano carnal, con una actitud áspera y fría, puede causar más daños en vez de conseguir la restauración. Además, el creyente que ha caído probablemente no recibirá la admonición de uno que no esté en comunión con el Señor.

Este versículo da lugar a una pregunta interesante: ¿Si un hombre es

realmente espiritual, lo admitiría? ¿No es verdad que el hombre espiritual es más consciente que los otros de sus propios defectos? Entonces, ¿quién hará la obra de la restauración, si para hacerla alguno se tiene que considerar espiritual? Al hacerla, ¿no mostraría una falta de modestia?

La respuesta es esta: Un hombre espiritual nunca va a jactarse de su condición, pero sí tendrá el corazón tierno de un pastor, y el deseo de restaurar al transgresor. No actuará con orgullo o superioridad, sino con mansedumbre, considerándose a sí mismo para que él también no sea tentado.

Versículo 2: "Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo".

Al relacionar este versículo con el anterior, parece indicar que la palabra carga se refiere a fracasos, tentaciones, pruebas y tribulaciones. En vez de quedarse a la distancia y criticar, debemos volar al lado de un hermano que esté afligido o en angustia, y ayudarle en toda forma posible.

La ley de Cristo incluye todos los mandamientos del Señor Jesucristo para su pueblo como se encuentra en el Nuevo Testamento. Todo puede resumirse en el mandato: "que os améis unos a otros" (Juan 15:12). Esto se cumple en sobrellevar cada uno las cargas de otros.

La ley de Cristo es muy distinta a la de Moisés. Esta prometía la vida cambio de la obediencia, sin dar el poder de obedecer, y sólo podía estimular la obediencia por medio del temor al castigo. La ley de Cristo, por otra parte, es una instrucción amorosa para los que ya tienen la vida. Los creyentes son capacitados para guardar sus preceptos por el poder del Espíritu Santo, y desean sinceramente guardarlos por amor a Dios.

Versículo 3: "Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña".

Todos somos hechos del mismo polvo. Al ver pecar al hermano, debemos acordarnos de que bien pudimos haber sido nosotros quienes pecamos. Para el cristiano, el tener un complejo de superioridad es engañarse a sí mismo.

Versículo 4: "Así que cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse sólo respecto de sí mismo, y no en otro".

Esta parece ser una advertencia contra el hábito de compararnos con otros, encontrando así motivos de satisfacción. El apóstol indica que en el Tribunal de Cristo seremos examinados individualmente y no en comparación con otros. Por lo tanto, debemos tenernos en cuenta a nosotros

mismos, para poder regocijarnos en nuestra obra y no en los fracasos de otros.

Versículo 5. "Porque cada uno llevará su propia carga".

A primera vista parece que este versículo contradice el segundo. Sin embargo, en el griego no se usa la misma palabra en estos versículos para traducir "carga". En el segundo, Pablo enseña que debemos compartir de las tristezas, sufrimientos y problemas de otros en esta presente vida. Aquí en el versículo cinco, el pensamiento es que cada uno de nosotros tendrá su propia carga de responsabilidad ante el Tribunal de Cristo. Todos tendremos que dar cuenta de nosotros ante Dios en ese día.

2) Sostener a los que predicán la Palabra (6:6-9)

Versículo 6: "El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que instruye".

El apóstol ahora establece las responsabilidades de los creyentes para sostener a sus maestros cristianos. "Hacer partícipe de toda cosa buena" quiere decir compartir con ellos los bienes materiales, y sostenerles también con la oración y el interés piadoso.

Versículo 7: "No os engaños; Dios no puede ser burlado pues todo lo que hombre sembrare, eso también segará".

Aunque otros no noten nuestro descuido de los siervos de Dios, él lo ve, y dará una cosecha correspondiente. Segamos lo que sembramos, y segamos en cantidades mayores de lo que sembramos. Cuando el sembrador siembra trigo, siega trigo; a veces a treinta por uno, a veces a sesenta, a veces a cien (Mateo 13:7).

El Dr. Scofield afirma que "el Espíritu no habla aquí a los pecadores acerca de sus pecados, sino a los santos acerca de su mezquindad".

Versículo 8: "Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción, mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna".

Aunque es verdad en un sentido general que segamos lo que sembramos, debe notarse que esta advertencia sigue a una exhortación sobre las ofrendas cristianas. Visto en esta luz, el sembrar para la carne quiere decir gastar la plata en uno mismo, o en los placeres y en comodidades. El sembrar para el Espíritu quiere decir usar la plata para adelantar los intereses de Dios.

Los que hacen lo primero cosechan desilusión aquí mismo en la tierra,

porque aprenden mientras envejecen, que la carne, a la cual han vivido agradando, se está corrompiendo y muriendo. También pierden así premios eternos en la vida venidera.

Los que siembran para el Espíritu, sin embargo, gozan la vida eterna ahora, en la tierra. La vida eterna describe una cualidad de vida tanto como un período de tiempo. La vida del Señor Jesucristo aquí en la tierra es un ejemplo de lo que es la vida eterna. Es una vida de gozo y de servicio desinteresado.

Los que siembran aquí para el Espíritu ya tienen la vida eterna. Pero gozan de esta vida en una forma que los que viven para sí mismos no conocen. Luego, segarán los premios que merecen por su fidelidad.

Versículo 9: 2No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos".

Para que ninguno se desanimara, Pablo recuerda a sus lectores que los premios, aunque no inmediatos, son seguros. No se cosecha un campo de trigo a un día de sembrar la semilla. Así es el sentido espiritual; los premios seguramente serán para el que siembra fielmente, aun cuando no los reciba inmediatamente.

3) Hacer el bien a todos, especialmente a los cristianos (6:10)

Versículo 10: "Así que, según tengamos oportunidad, hagamos, bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe".

Los de la fe son todos los que son salvos, sin tener que ver con denominaciones u otras divisiones. Nuestra bondad no se debe limitar a los creyentes, sino que debe mostrarse a ellos en una manera especial. "Nótese el énfasis especial en esta exhortación. No es lo poco de daño que podamos hacer, que se nos presenta como objeto, sino lo mucho que podamos hacer de bien" (Bartlett).

LECCION DOCE

Hasta este punto hemos dividido la epístola en diez secciones principales:

1. El saludo inicial de Pablo (1:1-5)
2. El propósito de la carta (1:6-10)
3. La defensa del ministerio y mensaje de Pablo (1:11-2:21)
4. La gran verdad del evangelio (3:1-18)
5. La ley: su propósito original, su duración, y su ministerio, para los que están bajo ella (3:19-4:7)
6. La necedad de los cristianos que desean someterse a la ley (4:8-5:1)
7. El peligro del legalismo (5:2-12)
8. El verdadero significado de la libertad cristiana (5:13-15)
9. El verdadero poder para la santidad práctica del Espíritu Santo (5:15-25)
10. Exhortaciones prácticas sobre la vida piadosa (5:26-6:10)

Solamente nos falta considerar:

11. LA CONCLUSION (6:11-18)

A. El propósito de los falsos maestros: gloriarse en, la carne de los gálatas (6:11-13)

Versículo 11: "Mirad con cuán grandes letras os escribo de mi propia mano"

Este versículo ha dado lugar a varias especulaciones sobre su significado. En vez de dictarla a un ayudante, como era su costumbre, Pablo había escrito esta carta personalmente. Las grandes letras de que habla aquí podían haber indicado:

- 1) El gran sentimiento que tuvo el apóstol al tratar de combatir a los legalistas, una indicación de la gravedad que atribuía a este error.
- 2) El hecho de que Pablo sufría de la vista, como muchos han sugerido, basándose en este y otros pasajes.

Versículo 12: "Todos los que quieren agradar en la carne, éstos os obligan a que os circuncidéis, solamente para no padecer persecución a causa de la cruz de Cristo".

Los judaizantes querían gloriarse en la carne para hacerse un gran grupo de seguidores. Podían hacer esto por insistir en la circuncisión. La

gente muchas veces tiene buena voluntad para observar ritos y ceremonias con tal de que no se pida que cambien sus costumbres. Aún hoy no sería difícil efectuar una gran membresía en las iglesias por relajar las normas.

Pablo entiende la insinceridad de estos maestros falsos, y les acusa de buscar evitar la persecución que viene por causa de la cruz. La cruz significa la condenación de la carne y de sus esfuerzos para agradar a Dios. La cruz significa la muerte para la naturaleza carnal y sus más nobles esfuerzos. La cruz significa la separación de la maldad. Por lo tanto, los hombres odian el mensaje glorioso de la cruz, y persiguen a los que lo predicán.

Versículo 13: "Porque ni aún los mismos que se circuncidan guardan la ley; pero quieren que vosotros os circuncidéis para gloriarse en vuestra carne".

En realidad no les interesa guardar la ley. Lo que buscaban era una manera fácil de obtener conversos, para poder jactarse de una larga lista de seguidores.

B. El propósito de Pablo: gloriarse sólo en la cruz (6:14-17)

Versículo 14: "Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo".

El fundamento de la jactancia de Pablo no está en la carne de los hombres sino en la cruz de Cristo. En esta cruz habla muerto el mundo a Pablo, y Pablo al mundo.

Cuando un hombre se salva, el mundo le dice adiós, y él a su vez dice adiós al mundo. Se ha vuelto inútil para con el mundo, porque ya no se interesa en sus placeres pasajeros. Y el mundo ha perdido su atractivo para él, porque ha conocido a aquel que satisface completamente. "Ya no lo puede creer ni confiar en él, ni adorarlo más; se ha despojado de su gloria, y ha perdido su poder de encantarle o gobernarle" (Findlay). Pues la cruz es una gran barrera y línea de división entre el mundo y el hijo de Dios.

Versículo 15: "Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación".

Aunque a primera vista no parezca así, este versículo es una de las más importantes declaraciones de la verdad cristiana en toda la epístola.

La circuncisión fue una observancia externa, un ritual. Los maestros judíos hicieron que todo dependiera de la observancia de esta ceremonia. La circuncisión era el fundamento del judaísmo. Pablo la hace a un lado

sin contemplaciones: "ni la circuncisión vale nada". Ni el judaísmo ni el rito es lo que importa.

Y luego añade: "ni la incircuncisión". Hay los que se jactan de no tener rito; todos los servicios en sus iglesias. Son una protesta contra la liturgia. Tampoco vale eso.

Lo que realmente vale ante Dios es una nueva creación. El quiere ver la vida transformada. "El verdadero cristianismo es el que toma a los malos hombres en buenos, que transforma a los esclavos del pecado en hijos de Dios" (Findlay).

Todos los hombres están en una de dos creaciones. Nacidos al mundo, estamos en la vieja creación, encabezada por el Adán caído. En esta creación, somos pecaminosos, desamparados y condenados. Todos nuestros esfuerzos por salvarnos, o de ayudar a Dios en nuestra salvación, por un buen carácter o por las buenas obras, son inútiles, y nos dejan sin cambio alguno.

La nueva creación se encabeza por el Cristo resucitado, e incluye a todos los que hemos sido redimidos del pecado, y que hemos recibido la nueva vida en él. Ya que la nueva creación es del todo de Cristo, excluye cualquier intento humano de ganar el favor de Dios por el carácter o por las buenas obras. Aquí se produce una vida de santidad, no por la observancia de un mero ritual, sino por entregarse a Cristo, y permitirle que viva su vida en el creyente.

La nueva creación no es una a de la vieja, ni una adición a ella, sino algo enteramente distinto.

Versículo 16: "Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios".

¿De qué regla habla el apóstol aquí? Es la regla de la nueva creación. Pronuncia la doble bendición de la paz y la misericordia sobre todos los que juzgan cualquier enseñanza por la pregunta: ¿Es de la nueva creación?, y que rechazan todo lo que no lo es.

"Y al Israel de Dios". Muchas personas han creído que esto quiere decir la iglesia. Sin embargo, el Israel de Dios se refiere a los judíos de nacimiento que aceptan al Señor Jesucristo como el Mesías.

No había ni paz ni misericordia para los que andaban bajo la ley, pero las dos son la porción de aquellos de la nueva creación.

Versículo 17: "De aquí en adelante, nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús".

Una vez Pablo había sido el esclavo de la ley, pero fue libertado de

aquella servidumbre por el Señor Jesucristo. Ahora pertenecía al Señor como un esclavo, y de buena gana. Tanto como los esclavos eran marcados del signo de su maestro, así también Pablo llevaba en su cuerpo las marcas de posesión del Señor Jesucristo. ¿Cuáles eran? Eran las cicatrices, las costras, las llagas que había recibido de las manos de los perseguidores judíos. Ahora dice: "No trate de reclamarme ninguno. No me hable de su marca de la circuncisión, indicando la esclavitud a la ley. Llevo la marca de mi nuevo maestro, Jesucristo".

C. La bendición: La gracia, no la ley (6:18)

Versículo 18: «"Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén".

Pablo ha terminado. Está a punto de dejar su pluma. Pero tiene que concluir con una palabra más. ¿Cuál será? **La gracia** -la palabra que tanto caracteriza su evangelio: la gracia, no la ley. Era el tema con el cual comenzó (1:3), y ahora cierra la carta con él. ¡Ña gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu.

EL MENSAJE PARA HOY DE LA CARTA A LOS GALATAS.

Después de completar un estudio de esta carta, sería fácil creer que Pablo venció tan efectivamente a los maestros del legalismo que el asunto nunca volvería a molestar a la iglesia, pero la historia y experiencia nos muestran una cosa distinta a la que hubiéramos esperado. El judaísmo ha venido a ser una parte tan importante de la cristiandad que muchos creen que realmente pertenece a ella.

Sí, los legalistas todavía están con nosotros. No hay otro nombre más apto para los supuestos ministros de Cristo que enseñan, por ejemplo, que:

- 1) La confirmación, el bautismo o la membresía en una iglesia son necesarios para la salvación.
- 2) La ley es la norma de vida para el creyente.
- 3) Nos salvamos por la fe, pero permanecemos salvos por las obras.

No es otra cosa sino judaísmo lo que entra a la cristiandad cuando se nos pide que aceptemos:

- 1) Un sacerdocio ordenado por los hombres con sus vestiduras distintivas.
- 2) Edificios según el patrón del templo, con sus altares tallados y sus rituales elaborados.
- 3) Un calendario eclesiástico con su cuaresma, sus fiestas y sus vigiliyas.

No es sino herejía gálata cuando se les advierte a los creyentes que no serán salvos al final si no guardan el sábado. Esta versión moderna del legalismo está creciendo aun entre los que profesan la fe en Cristo, y por esta razón todo verdadero creyente debe estar advertido de su enseñanza e instruido en cuanto a cómo contestarla.

Los profetas del sábado comienzan por lo común, por predicar el evangelio de la salvación por la fe en Cristo. Usan himnos bien conocidos de la fe para atraer a los incautos, y parecen poner mucho énfasis en las Escrituras. Pero pronto someten a sus seguidores a la ley de Moisés, especialmente al mandamiento referente al sábado.

¿Cómo pueden atreverse a hacer esto a la luz de la clara enseñanza de Pablo, que el cristiano está muerto a la ley? ¿Cómo pueden ignorar las sencillas declaraciones de la epístola a los gálatas?

La explicación está en que hacen una fuerte distinción entre la ley moral y la ley ceremonial. La ley moral es los diez mandamientos; la ley

ceremonial incluye todas las demás regulaciones dadas por Dios; tales como reglas sobre comidas inmundas, la lepra, las ofrendas a Dios, y otras cosas. La ley moral, dicen ellos, nunca ha sido abrogada. Es una expresión de la eterna verdad de Dios. El cometer idolatría, el homicidio o el adulterio siempre serán contra la ley de Dios.

La ley ceremonial, confiesan ellos, ha sido destruida en Cristo. Por lo tanto concluyen que cuando Pablo enseña que el cristiano está muerto a la ley, habla de la ley ceremonial y no de los diez mandamientos.

Ya que la ley moral todavía está en vigencia, los cristianos están obligados a guardarla insisten ellos. Esto quiere decir que tiene que guardar el sábado, que no deben hacer en él trabajo alguno.

Afirman que uno de los Papas de la Iglesia Católica Romana ordenó el cambio de la observancia del sábado a la del domingo, en contradicción a las Escrituras.

Se tiene que admitir que este razonamiento parece ser muy lógico y atrayente. Sin embargo, su mayor facción condenatoria es que va totalmente contra la Palabra de Dios. Se deben notar cuidadosamente los siguientes puntos sobre esta enseñanza:

- 1) Los diez mandamientos han sido quitados para los cristianos, según las declaraciones en 2 Corintios 3:7-11. En el versículo siete, la ley se describe como el ministerio de la muerte, grabado con letras en piedras. Esto se puede aplicar únicamente a la ley moral, no a la ley ceremonial. Los diez mandamientos fueron grabados en piedras por el dedo de Dios (Exodo 31:13). Y en el versículo once leemos que el ministerio de muerte, aunque glorioso, pereció. Nada puede ser más decisivo que esto. El sábado no tiene reclamo ninguno sobre el cristiano.
- 2) En segundo lugar, se debe recordar que ningún gentil jamás fue mandado a guardar el sábado. La ley fue dada únicamente a la nación judía (Exodo 31:13). Aunque Dios mismo descansó el séptimo día, no mandó a ninguna otra persona a hacerlo hasta que dio la ley, y esto solamente al pueblo de Israel.
- 3) Los cristianos no cambiaron del sábado al primer día de la semana por causa del decreto de ningún Papa. Conservamos el día del Señor de una manera especial para la adoración y el servicio porque:
 - a) El Señor Jesucristo resucitó de los muertos en aquel día, una prueba de que la obra de la redención se había terminado (Juan 20:1).
 - b) Los primitivos discípulos se reunían en ese día para partir el pan, anunciando así la muerte del Señor (Hechos 20:7).

c) Es el día nombrado por Dios en el cual los cristianos debemos tener colecta y apartarle ofrendas según nos hubiera prosperado el Señor (1 Corintios 16:2).

Los cristianos no observamos el día del Señor como un medio de alcanzar la santidad, ni por temor al castigo, sino que lo apartamos por una amorosa devoción a aquél que se dio a sí mismo por nosotros.

- 4) Pablo no hace distinción entre la ley moral y la ceremonial en su carta a los gálatas. Más bien insiste en que la ley es una unidad íntegra, y que reposa una maldición sobre todos los que tratan de alcanzar la justicia por ella pero que no la guardan completamente.
- 5) Nueve de los diez mandamientos se repiten en el Nuevo Testamento como instrucción moral para el pueblo de Dios. Tratan sobre cosas que son buenas o malas en sí. El único mandamiento que no se repite es la ley del sábado. El guardar un día no es en sí ni bueno ni malo. No hay instrucción para los cristianos de guardar el sábado. Más bien la Escritura declara definitivamente que el creyente no se puede condenar por no guardarlo (Colosenses 2:16).
- 6) La pena por quebrantar el sábado en el Antiguo Testamento fue la muerte. Fue prohibido por ejemplo, encender fuego en ese día (Exodo 35:2). Pero los que insisten en que los creyentes guarden el sábado hoy no llevan a cabo el castigo sobre los ofensores. Así deshonran la ley y destruyen su autoridad, por dejar de insistir en que se cumplan sus demandas. Dicen en efecto, "Esto es la ley de Dios y se tiene que guardar: pero no le va a suceder nada si la quebranta".
- 7) Cristo, y no la ley, es la norma de vida del creyente. Debemos andar como andaba él. Esta es una norma aún elevada que la que estableció la ley (Mateo 5:17-18). Estamos capacitados para llevar vidas santas por el Espíritu de Dios: queremos vivir vidas santas por nuestro amor a Cristo. La justicia exigida por la misma ley se cumple en los que andan no según la carne, sino según el Espíritu (Romanos 4: 4).

Así que la enseñanza de que los creyentes tienen que guardar el sábado es totalmente contradictoria a la Escritura (Colosenses 2:16). Es simplemente "otro evangelio", sobre el cual la palabra de Dios pronuncia maldición (Gálatas 1:7,9).

Que todo el que estudie estas lecciones reciba sabiduría de Dios para poder discernir la doctrina maligna del legalismo en cualquier forma en que aparezca. Que nunca busque la justificación o la santificación por medio de las ceremonias o el esfuerzo humano, sino que siempre dependa completa y únicamente del Señor Jesucristo en todas sus necesidades. Que

La Epístola a los Gálatas

siempre recuerde que el legalismo es un insulto a Dios porque sustituye la sombra por la realidad el ceremonialismo por Cristo.